Hespéris-Tamuda LX (2) (2025): 61-112

The Great Stone Constructions of the Umayad Caliphs in the Maghrib al-Aqṣā (Xth century)

Las grandes construcciones en piedra de los califas omeyas en al-Maghrib al-Aqṣā (Siglo X)

Pedro Gurriarán Daza
Yamur Arquitectura y Arqueología SL, Málaga

Abstract: The rise of a new caliphate in North Africa at the beginning of the 10th century, the Fatimid, represented a real upheaval in the region and a challenge to the Umayyads established in al-Andalus. The confrontation between the two powers, whose sphere of geopolitical influence overlapped, led to the proclamation of ʿAbd al-Raḥmān III as caliph and the intervention of the Cordoban authorities in Maghrebi lands, either directly or through allies. The new Umayyad caliph adopted a strategy consisting of directly conquering the main African ports on the Alboran Sea, which were cities of pre-Islamic origin and were quickly fortified. Archaeological explorations confirm the textual data cited by the sources and reveal buildings executed in high-quality stone. The main parallels are in the major official works of the Umayyad capital, a circumstance that suggests the work of the same teams of specialists on both sides of the Strait.

Keywords: Umayyads, Fatimids, Ashlar Stone, Headers and Stretchers, Construction, Ceuta, Tangier.

Introducción

La dinastía omeya de al-Ándalus no tuvo un camino fácil para implantar su poder en la península Ibérica desde su advenimiento a mediados del siglo VIII. Dotada de la legitimidad del extinto califato de Damasco y de una visión centralizadora de la autoridad, hubo de hacer frente a otros linajes y familias de distinto origen que buscaban asegurar su dominio en distintas zonas de la periferia. La historia de los emires cordobeses desde ʻAbd al-Raḥmān I y durante casi un siglo y medio, fue una sucesión de luchas y campañas a lo largo y ancho de este territorio, asediando ciudades disidentes y ajusticiando rivales; los éxitos no siempre acompañaron y en el proceso hubo de peligrar la propia supervivencia del emirato, como sucedió con Umar b. Ḥafṣūn en tiempos de ʻAbd Allāh. No obstante, el sometimiento de los rebeldes de Bobastro tras la toma de ese enclave en el año 315 H. /928 supuso el definitivo final de la primera *fitna* y el triunfo del Estado omeya en la figura de ʻAbd al-Raḥmān III.

Llama la atención cómo los omeyas cordobeses no reclamaron para sí la ostentación del título califal en un primer momento, y no entraron en conflicto con el califato ʻabbāsí que había derrocado a sus antepasados en Oriente. Sin embargo, la completa pacificación de al-Ándalus hubo de coincidir en el tiempo con otros acontecimientos que hicieron dirigir la

mirada de los omeyas fuera de las fronteras andalusíes, en este caso hacia el norte de África. En efecto, en los albores del siglo X surgió en Ifrīqiya un nuevo movimiento político y religioso de raíz chií, con una visión expansionista del Islam, cuyo líder, Abū Muḥammad ʻUbayd Allāh, creó un nuevo califato que rápidamente intentó controlar la orilla meridional del Mediterráneo: el fatimí. En ese proceso, que hubo de culminar con la conquista de Egipto en 358 H./969, los territorios del Maghrib al-Aqṣā se convirtieron durante casi un siglo en el tablero de ajedrez de una partida que tuvo como rivales a los dirigentes fatimíes y omeyas, bien directamente, bien a través de los aliados que podían crear en esas tierras. Como respuesta al desafío fatimí, ʻAbd al-Raḥmān III se arrogó en 316 H./929 el título de príncipe de los creyentes (*amīr al-mu'minīn*) con el *laqab* de al-Nāṣir li-dīn Allāh, y acuñó dinares de oro, concluyendo con la construcción de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā' como sede de su renovado poder.

La proclamación del califato en la persona de ʻAbd al-Raḥmān III tuvo una serie de consecuencias transcendentales para la corte cordobesa, que experimentó un desarrollo y unos cambios de gran calado en su organización. Se puede decir, sin lugar a duda, que el aparato estatal omeya adquirió una dimensión y funcionamiento de tipo imperial, y en numerosas áreas respondía a una estricta y planificada estrategia de lo que significaba el recién instaurado califato. Por ejemplo, uno de los campos más evidentes donde se reconoce esa nueva visión fue en el de las grandes construcciones. Y es que, desde un primer momento, el nuevo califa entendió que las obras monumentales se podían convertir en un sello del califato, evolucionando el lenguaje formal y constructivo que se gestó en Córdoba desde la primera aljama omeya. Empleando las más excelsas técnicas de cantería y algunos recursos tan característicos como los grandes arcos de herradura, el califato acometió una política de construcción que se plasmó no solo en las grandes obras de la capital, sino también en otras zonas de frontera. Y en ese aspecto, el protagonismo recayó en las fortificaciones, especialmente.

Hay que tener en cuenta que hasta el siglo X, cuando los emires decidían acometer tal o cual obra defensiva en la periferia de al-Ándalus, se solía contar con especialistas de la región. Eso daba lugar a un amplio abanico de técnicas, en general poco especializadas, como tapiales, mamposterías o elementos de acarreo. Pero todo iba a cambiar con la proclamación del califato, ya que, desde entonces, los talleres de canteros que habían trabajado en la capital desde dos siglos atrás iban a empezar a construir en otros puntos, abriendo canteras y ejecutando idénticos sistemas a los que trabajaban, por ejemplo, en Madīnat al-Zahrā' o la mezquita omeya.[1]

---

[1]. Pedro Gurriarán Daza, "Una arquitectura para el Califato: Poder y construcción en al-Andalus durante el siglo X," *Anales de Arqueología Cordobesa* 19 (2008): 264-265.

Una de las campañas de edificación más importantes que emprendieron los califas estuvo relacionada con la crisis fatimí. En efecto, la intervención cordobesa en el norte de África se produjo una vez que la costa andaluza estuvo asegurada, y ello implicó la toma de los principales puertos de la orilla meridional, lo que aseguraba el tránsito de tropas y los movimientos de la flota. No obstante, la desigual evolución del conflicto, con episodios muy desfavorables como el ataque fatimí al puerto de Almería en 344 H./955, motivó que ʻAbd al-Raḥmān III ordenara la fortificación de los principales enclaves del mar de Alborán y ello a pesar de que, en muchos casos, ya existían defensas. Los estudios arqueológicos llevados a cabo en diversos puntos referidos por las fuentes certifican la intervención cordobesa con importantes restos materiales. En la mayoría de los casos, las fortificaciones emplean de forma sistemática sillería apareja a soga y tizón, así como la presencia de recursos formales de un evidente simbolismo como grandes arcos de herradura. Los principales vestigios investigados en el litoral español se han conservado en Almería, así como en Algeciras y Tarifa; por su parte, en la orilla marroquí se han identificado importantes restos en Ceuta y Tánger, principalmente. Este artículo centrará su atención en los restos califales conservados en los dos últimos lugares referidos, localizados en el estrecho de Gibraltar.[2]

Ya conocidos y publicados a mediados del siglo XX por Henri Terrasse, últimas investigaciones han avanzado nuestro conocimiento sobre la intervención cordobesa en ambos lugares. En el caso de Ceuta, el desarrollo de un área de arqueología vinculada a la Administración ha servido para controlar, planificar e interpretar numerosas intervenciones en edificios y solares ceutíes, en los que se ha documentado tal volumen de restos que es posible dibujar con rigor el perímetro de la *madīna* ceutí de mediados del siglo X. El colofón por su importancia fue el descubrimiento de la gran puerta omeya dentro de las estructuras de las Murallas Reales. En Tánger, por su parte, se han hallado diversos vestigios en el recinto de la *Qaṣba*, si bien las transformaciones sufridas impiden una clara lectura de la extensión de la obra califal. No obstante, recientes hallazgos documentales han abierto nuevas vías de debate sobre este importante enclave.

1. La intervención omeya en al-Maghrib al-Aqṣā

A la hora de entender cómo las autoridades cordobesas decidieron actuar en las tierras del Maghrib al-Aqṣā, es preciso definir el estado de la costa en aquel momento. Ese litoral se caracterizaba por la ausencia de un medio urbano arraigado desde los primeros siglos del islam, debido a las

2. Parte de la información y de las conclusiones reflejadas en este artículo están recogidas en el trabajo doctoral del autor. Pedro Gurriarán Daza, *La arquitectura del poder en la frontera sur de al-Andalus durante el Califato de Córdoba* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018).

presiones ejercidas por las sociedades tribales de la zona,[3] si bien existían numerosos puntos que funcionaban como embarcaderos de dispar categoría.[4] Las escasas ciudades de este marco geográfico durante periodo omeya poseían un origen preislámico, con un peso específico desde la Antigüedad, que a veces hundía sus raíces en el mundo semita. La *Mauretania Tingitana* tenía en la fachada atlántica la parte fundamental de su territorio gracias a una intensa ocupación y explotación agrícola, sobresaliendo ciudades como *Lixus*, *Zilis* o *Tingi*.[5] Tánger (*Tingi*), antigua sede de los régulos mauritanos sería desde entonces una gran urbe, siendo premiada por Octavio en el 38 a.C. con el derecho a la ciudadanía romana y promocionada quizás como Municipio.[6] En Ceuta, por su parte, se han excavado niveles del siglo VII a.C., con características que permiten relacionarlos con los asentamientos fenicios de la costa malagueña.[7] El enclave romano es referido en el Itinerario de Antonino como *Septem Frates*. Nacido como un lugar industrial para el aprovechamiento y la transformación de recursos marinos, esa factoría ocuparía todo el istmo hacia el siglo II d.C. Por lo que respecta a la existencia de obras defensivas, Procopio de Cesárea habla de una muralla abandonada cuando llegan las tropas imperiales, tras haber sido descuidadas por los vándalos.[8] Estas defensas de posible origen romano serían reformadas por orden de Justiniano, quien consideraba a *Septem* como "el umbral del Imperio."[9] El testimonio material de estas obras bizantinas ha sido estudiado por la arqueología en el istmo ceutí.

---

[3]. Pierre Guichard, "Actividad marítima y poblamiento," in *Al-Andalus y el Mediterráneo,* ed. Juan Vernet Ginés (Madrid: Lunwerg Editores, 1995), 40.

[4]. María Dolores Rodríguez Gómez, "La evolución urbanística medieval de los principales fondeaderos del Habat según los viajeros y otras fuentes: II. Belyunech, Qaṣr Segir, Tánger y Arcila," *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección árabe-islam 54 (2005): 169-201; Emilio Molina López, "Puertos y atarazanas," in *Al-Andalus y el Mediterráneo* (Madrid: Lunwerg Editores, 1995), 105.

[5]. Enrique Gozalbes Cravioto y Helena Gozalbes García, "Ocupación romana y mundo indígena en el Norte de Marruecos (*Mauritania Tingitana*)," in *Centro y periferia en el Mundo Clásico: actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, coord. José María Álvarez Martínez, Trinidad Nogales Basarrate y Isabel Rodà de Llanza, vol. 1 (Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, 2014): 451-454.

[6]. Salvador Bravo Jiménez, *Control ideológico y territorial en estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (Siglos X-I a.C.)* (Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2014), 340.

[7]. José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes*, Un decenio de arqueología en Ceuta, 1996-2006* (Ceuta: Museo de Ceuta, 2007), 33.

[8]. José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes*,* "En torno a las murallas de Ceuta. Reflexiones sobre el amurallamiento de Septem Fratres y la cerca omeya de Sabta," in *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y Memoria Arqueológica del hallazgo de la muralla y puerta califal de Ceuta,* coord. José Luis Gómez Barceló (Ceuta: Fundación Foro Del Estrecho, 2004), 26. En recientes excavaciones realizadas en el Baluarte de la Bandera de las Murallas Reales se identificaron restos de la posible muralla romana. Elena Moreno Pulido et *al.*, "*Follis* del emperador Focas (602-610) del Baluarte de La Bandera de *Septem* (Ceuta)," *Revista numismática Hécate* 8 (2021), 172.

[9]. Margarita Vallejo Girvés, "El Estrecho de Gibraltar (y Ceuta) en la literatura bizantina de los siglos VI y VII," *Caetaria* 4-5 (2004-2005), 122.

En cualquier caso, está claro que a comienzos del siglo VIII los conquistadores árabes no encontraron un sistema eficaz de defensa costera, pues las fortificaciones existentes en los puertos del Estrecho no garantizaron la seguridad del paso hacia el litoral septentrional. Habrían de pasar más de dos siglos para que las ciudades de esta zona se refortificaran gracias a un conjunto de obras emprendidas por el califato cordobés. Evidentemente, la organización del territorio había cambiado en su tránsito desde la Antigüedad hacia la Edad Media. Por ejemplo, *Carteia* estaba abandonada y Algeciras señoreaba ahora la costa europea. ʻAbd al-Raḥmān III tuvo claro desde el comienzo de su gobierno que el control del litoral y los puertos del mar Alborán era decisivo para asegurar su territorio (fig. 1): primero, interviniendo en la parte norte para cortar cualquier suministro a los rebeldes de las tierras interiores de Andalucía, y más adelante, en la parte sur, como medida fundamental para garantizar las operaciones de la flota califal durante el conflicto con los fatimíes. Cuando en 301 H./914 el entonces emir entró en Algeciras y nombró un gobernador, dominó toda la orilla septentrional del Estrecho y su más importante arsenal. En periodo altomedieval esta era la principal ciudad de la zona, ya que *Carteia* se despobló tras la conquista árabe, Gibraltar se habría de desarrollar más adelante y Tarifa poseía una entidad urbana desconocida pero indudablemente menor. En la orilla marroquí, por su parte, Ceuta y Tánger eran las grandes ciudades en ese momento. La anexión de ambas a partir de la proclamación del califato dejaría en manos de Córdoba las principales (por no decir únicas) urbes portuarias del entorno, a las que se unirían también durante un tiempo indeterminado otros enclaves cercanos.

Según las fuentes, el primer hito de las armas cordobesas hubo de ser el control de Melilla *(Malīla)* en 314 H./926-927, hecho del que apenas disponemos de más información que la que refiere su inmediata fortificación.[10] Esta posesión sería efímera, ya que en 324 H./935-936 el aliado de los omeyas Mūsā b. Abī al-ʻĀfiya reconquistó esta plaza, según recoge Ibn Ḥayyān. Jorge Lirola considera que la primera referencia y la segunda quizás fueran la misma, y se hablaría del mismo suceso al tratarse de un error de datación, y donde se dice 314 H./926-927 se debería entender realmente 324 H./935-936.[11] Esta reflexión daría sentido a la reseña del *Muqtabis* donde se asegura que la toma de Ceuta fue la primera que se hizo en estas tierras.[12] El valor estratégico de Melilla se documenta desde la

[10]. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, trad. por William M. G. De Slane (Alger: Typographie Adolphe Jourdan, 1913), 178.
[11]. Jorge Lirola Delgado, *El poder naval de al-Andalus en la época del Califato Omeya* (Granada: Universidad de Granada, 1993), 181.
[12]. Se cuenta que era "[…] cosa que no había hecho ningún antepasado suyo [de ʻAbd al-Raḥmān III] ni otros señores de al-Andalus anteriores, desde su conquista." Ibn Ḥayyān, *Crónica del califa*

segunda mitad del siglo IX, cuando se desarrolló un asentamiento posiblemente fortificado en el Cerro del Cubo, relacionado con el reino de Nakkūr.[13] También existen hallazgos del siglo X-XI consistentes en cerámica verde y manganeso de estilo califal, además de una muralla de mampostería posiblemente relacionada con este periodo.[14]

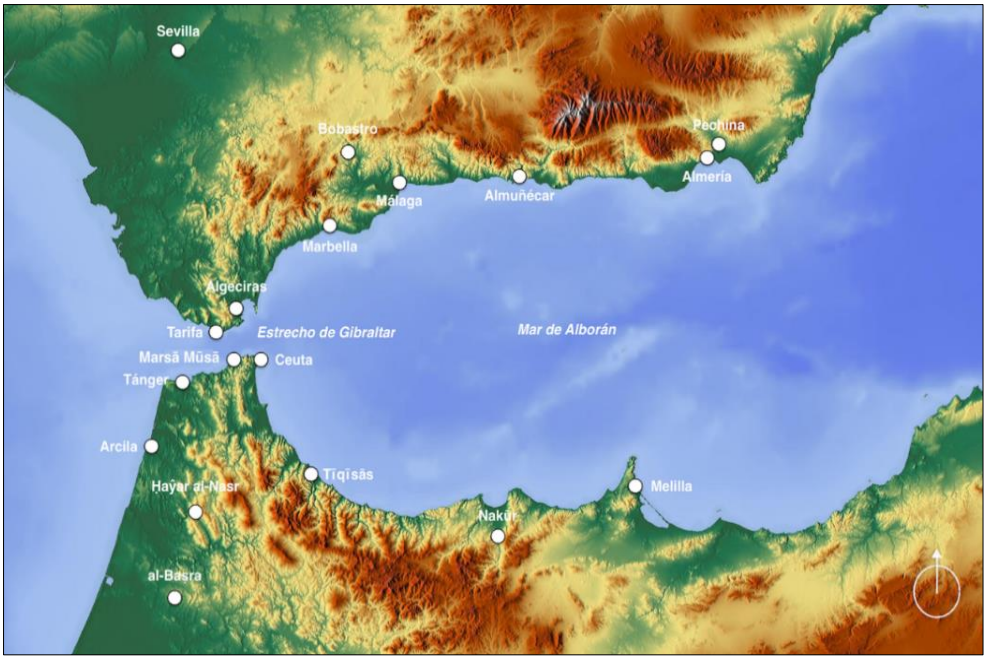


Fig. 1: Ámbito de estudio específico. Mar de Alborán y estrecho de Gibraltar, © P. Gurriarán

Sin embargo, el verdadero acontecimiento y gran triunfo para los intereses omeyas fue la incorporación de Ceuta en 319 H./931, enclave que se convirtió en el principal puerto norteafricano del Estrecho. Según da a entender Ibn Ḥayyān, no se trató de un hecho violento, sino que fue la respuesta dada a una petición de los propios ceutíes demandando un gobernador al califa, dando fin al mandato de los Banū ʻIsām.[15] Desde entonces, quedaba expedito el paso estratégico entre los dos continentes, de modo que Córdoba controlaba "Algeciras, llave andalusí de aquel mar

ʻAbdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V*)*, trad. por Viguera, María Jesús y Federico Corriente (Zaragoza: Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1981), 193.

13. Juan Bautista Salado Escaño, Ildefonso Navarro Luengo y José Suárez Padilla, "La cerámica islámica altomedieval de Melilla. Las cerámicas de los silos de Cerro del Cubo y Parque Lobera," in *Céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIIIe-Xe siècle): état des recherches, problèmes et perspectives,* edit. Patrice Cressier y Elizabeth Fentress (Roma: Ecole Française de Rome, 2011): 63-85. María Carmen Lechado Granados, "Intervenciones arqueológicas en el Cerro del Cubo (Melilla)," *Akros. Revista de Patrimonio* 13 (2014): 51-58.

14. Noé Villaverde, "Excavaciones arqueológicas de Melilla. Campañas 2002-2003: Datos del poblamiento antiguo, medieval y moderno," *Revista de Arqueología* 268 (2003), 23.

15. Lirola, *El poder naval de al-Andalus,* 183-184.

temido, frente a su hermana Ceuta, llave de la otra orilla," y así, "se consolidó el poder de éste [ʻAbd al-Raḥmān III] y aumentó su importancia, al dominar las dos orillas del mar y tener su control, pues Ceuta fue su estribo para la otra orilla, puerta que le podía cerrar e instrumento de control de puertos que podían ser temidos, con lo que se robusteció su autoridad en el Maghrib […]."[16] Además, se convirtió en un importante puerto comercial y de viajeros.[17]

Poco después de este suceso se hubo de repetir otro similar en Arcila, ciudad portuaria de origen idrīsí de gran relevancia comercial. Situada en la costa atlántica y próxima a Tánger, es descrita por sus habitantes en la carta de sumisión al califa como "[…] importante, que domina la costa y es puerta abierta hacia al-Ándalus, con un buen puerto y bien construida y defendida."[18] Ibn Ḥawqal nos informa de que este lugar estaba rodeado de una muralla de piedra hasta justo el borde del mar,[19] construcción que quizás fuera idéntica a los lienzos defensivos citados después por al-Bakrī.[20] Evidentemente, y a partir de la cita de Ibn Ḥayyān, se entiende que Arcila ya estaba fortificada cuando entraron los omeyas allí. No tenemos referencias sobre posibles reformas posteriores, circunstancia que tampoco asegura el estudio de las murallas conservadas, cuyo origen sea seguramente portugués.[21]

Hubo que esperar hasta mediados del siglo X para asistir a la toma de otro puerto importante, en este caso Tánger. El aliado de los omeyas Mūsā b. Abī al-ʻĀfiya, como consecuencia de la ofensiva del fatimí Maysūr, escribía al califa en 323 H./935 recomendando la toma de Tánger.[22] Su carácter persuasivo queda claro en este extracto de su misiva: "Ya he mencionado al califa el caso de Tánger y lo útil que sería tomarla, enviando allí fuerzas que continuamente salen hacia Ceuta y su hermana Arcila, pues Ceuta está suficientemente defendida y no le llegan enemigos, pues el mar la rodea y el monte a su alrededor la guarda, de modo que se gastan en ella sumas sin provecho, que se lleva quien no las merece […] de modo que si se hiciera una

---

16. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 217-218.
17. Enrique Gozalbes Cravioto, "Algunos datos sobre el comercio entre al-Andalus y el norte de África en la época omeya (I): Los puertos de contacto," *Sharq al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos* 8 (1991), 40.
18. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 245.
19. Enrique Gozalbes Cravioto, "Las murallas urbanas de Marruecos en la Alta Edad Media. Tradición clásica e innovación," in *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus.* Algeciras, noviembre-diciembre, 1996 (Algeciras: Ayuntamiento de Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 1998), 410.
20. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 218.
21. Naziha Chakrouni, "L'apport de l'architecture portugaise à la fortification d'Asilah," in *Mil anos de fortificaçoes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500), actas do Simpósio Internacional sobre Castelos 2000,* coord. Ferreira Fernandes y Isabel Cristina (Lisboa: Edições Colibrí y Câmara Municipal de Palmela, 2002), 915.
22. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 277-278.

demostración de fuerza en Tánger con resolución, quedarían frustrados los idrisíes y otros, habiendo de dejar a los orientales para ocuparse de si propios." Sin embargo, la ocasión no aconteció hasta la intervención de los ejércitos califales entre 338 H./949 y 339 H./951, cuando finalmente tomaron esta plaza en el último de esos años.[23] El testimonio del geógrafo y viajero oriental Ibn Ḥawqal mediada la décima centuria da cuenta de que esta plaza carecía de murallas,[24] dato que entra en contradicción con el hallazgo de restos defensivos precalifales, como veremos más adelante. De lo que no cabe duda es de que, una vez en poder omeya, se hubieron de erigir nuevas defensas.

Poco después el pequeño enclave costero de Tīqīsās, situado entre Ceuta y al-Mazamma,[25] hubo de pasar manos cordobesas. En efecto, en 341 H./952-953, cuando el general Ahmed b. Ya'lā fue enviado a Ceuta para combatir a los Banū Muḥammad solicitó al jefe de la guarnición de Tīqīsās que acudiera en su ayuda con las tropas allí apostadas.[26] No tenemos datos precisos, ni materiales ni textuales, sobre posibles defensas ni durante cuánto tiempo estuvo bajo dominio califal.[27] También sabemos por las fuentes que 'Abd al-Raḥmān III reconstruyó los restos del qaṣr de Marsā Mūsā, situado en un buen fondeadero entre Ceuta y Tánger, en las inmediaciones de Benzú.[28] Este hecho hubo de acontecer entre 302 H./914-915, cuando es destruido por los Banū Muḥammad y los Maṣmūda, y 340 H./951-952, momento en el que vuelve a las manos de éstos.[29] Carlos Gozalbes localiza y

---

[23]. Evariste Lévi-Provençal, *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031). Historia de España*, dir. Por Ramón Menéndez Pidal, tomo IV (Madrid: Espasa-Calpe, 1957), 317.

[24]. Fernando Villada Paredes y Pedro Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del Califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger, Ceuta)," in *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb-Séculos VI a XVI*, vol. 2, coord. Isabel Cristina Ferreira Fernandez (Lisboa: Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, 2013), 56.

[25]. Esta ciudad estaba situada cerca de Targa, con la que formaba uno de los primeros puntos urbanizados en la costa norte de Marruecos. Patrice Cressier, "Urbanisation, arabisation, islamisation au Maroc du nord: quelques remarques depuis l'archéologie," in *Peuplement et arabisation au Maghreb Occidental. Dialectologie et histoire,* ed. Aguade, Jordi, Patrice Cressier et Ángeles Vicente (Madrid-Zaragoza: Casa de Velazquez, Universidad de Zaragoza,1998), 34.

[26]. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 252.

[27]. Se prospectó arqueológicamente el lugar hace varias décadas, pudiendo localizarse un muro de tapia hormigonada, así como un profundo foso hacia el interior. André Bazzana, Patrice Cressier, Larbi Erbati, Yves Montmessin y Abdelaziz Touri, "Première prospection d'archéologie médiévale et islamique dans le Nord du Maroc (Chefchaouen-Oued Laou-Bou Ahmed)," *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XV (1983-1984), 377.

[28]. Desde el siglo X, el topónimo hace referencia a Mūsā b. Nuṣayr, ya que se supone que allí embarcaron las tropas de la segunda campaña de conquista. Quizás por ese motivo Ibn Ḥawqal cita a Marsā Mūsā en su conido plano mundial. Patrice Cressier, "Établissements médiévaux de la côte du détroit de Gibraltar entre Tanger et Ceuta: fonction et évolution," in *Implantations humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installation et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen-Âge):* actes de rencontres, 15-17 octobre 2013/XXXIVe rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes (Antibes: ADPCA, 2014): 81-94.

[29]. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 206-207.

estudia el yacimiento en una ensenada al pie del Jabal Mūsā, en cuya playa desemboca el río Marsā. No quedan restos constructivos, aunque este autor refiere la existencia de cerámica de época califal-taifa junto a la desembocadura del río.[30]

En 361 H./972 se produjo la recuperación de Tánger y su alfoz por el almirante ʻAbd al-Raḥmān b. Rumāḥis, dato que implicaría su pérdida en una fecha anterior indeterminada. Este acontecimiento implicó la rápida ejecución de defensas, proceso que estaba en marcha en 362 H./973.[31] A partir de ese momento, adquirió gran protagonismo como base de operaciones frente a la rebelión del idrīsī Ḥasān b. Gannūn. Lo que nos interesa del extenso relato que dedica a este asunto el tomo séptimo del *Muqtabis* es la referencia a la conquista por los generales omeyas de las principales fortalezas y ciudades del rebelde y las consecuencias posteriores. Por ejemplo, *al-qā'id* Muḥammad b. Qāsim b. Tumlus tomó la ciudad de Dalūl, ordenando después el derribo de las murallas tras su saqueo. A continuación, se produjo el sometimiento de una de las principales fortificaciones de este rebelde, *al-Ḥiṣn* existente en Jabal al-Karam, a cargo del *qā'id* Gālib b. ʻAbd al-Raḥmān en 362 H./973. Los omeyas decidieron conservarlo y ejecutar nuevas defensas, supervisadas directamente por este general y Yaḥyā b. Muḥammad al-Tuyībī, es decir, los jefes principales del ejército omeya en al-Maghrib. En ambos lugares se puede comprobar cómo el Estado cordobés siguió el mismo procedimiento estudiado durante la pacificación del interior de al-Ándalus: derribando o conservando las fortificaciones o ejecutando nuevas defensas según las necesidades.

Un estudio propone la identificación de este Ḥiṣn al-Karam con la impresionante fortaleza de Dabna/Damna, al noroeste de al-Qaṣr al-Kabīr.[32] Se trata de un amplio recinto de planta rectangular construido en el extremo de una cresta rocosa, con torres de ángulo de las cuales, al menos una de ellas, es de trazado ultra semicircular. La fortificación se encuentra casi arrasada, pero permite apreciar sus fábricas de mampostería tomadas con mortero. La ausencia de trabajos arqueológicos en ese lugar impide confirmar fases constructivas y, mucho menos, aseverar su origen y evolución, de modo que es difícil precisar la filiación idrīsī u omeya de las estructuras, siendo más probable la primera opción. Sin embargo, el tipo de fábrica de los paños y la

---

30. Carlos Gozalbes Cravioto, "Arqueología de la frontera norteafricana del estrecho de Gibraltar (Siglos XIV-XV)," *Almoraima* 42 (2011): 580.

31. Ibn Ḥayyān, *El califato de Córdoba en el Muqtabis de Ibn Ḥayyān. Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II*, trad. por Emilio García Gómez (Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones,1967), 135.

32. Grigori Lazarev, Virgilio Martínez Enamorado y Jacques Vignet-Zunz, "Proposition d'identification d'une forteresse idrisside du nord du Maroc. Les ruines de Koudiet Demna/*Hisn al-Karam* à Bni Gorfet," *Bulletin d'Archeologie Marocaine* XXII (2012): 244-266.

presencia de torres cilíndricas definen un cierto vínculo con las murallas de al-Baṣra, de las que ahora se hablará.

Sin embargo, es posible obtener más precisiones en Ḥajar al-Nasr, que era el principal castillo de Ḥasān b. Gannūn y el gran refugio de los idrīsíes.[33] El cerco de las tropas cordobesas permitió la rendición del rebelde en 363 H./ 974.[34] Al contrario que sucedió en otros casos, Ibn Ḥayyān apenas habla sobre la rendición de esta fortaleza ni mucho menos exalta la ejecución de obras posteriores, de modo que centró su atención en el traslado de Ibn Gannūn y su familia a Córdoba. Por suerte, esta fortificación está localizada y ha sido prospectada arqueológicamente.[35] Se trata de un complejo defensivo organizado por un vasto recinto con un refugio central, entre cuyas estructuras llama la atención la presencia de muros levantados con fábricas de raigambre cordobesa, en concreto, con sillares dispuestos a tizón. Más que como un trasunto de las construcciones cordobesas, ejecutado por los idrīsíes, estas sillerías deberían pertenecer a aquellas reformas o nuevas fases constructivas ejecutadas por las autoridades califales.

Uno de los aspectos destacados de las grandes construcciones ejecutadas en el Maghrib al-Aqṣā durante el gobierno de al-Ḥakam II es que, por vez primera, se realizaron obras defensivas en enclaves tierra adentro. Y aparentemente, y a partir de los datos disponibles, se relacionan siempre con episodios militares vinculados con las campañas contra Ḥasān b. Gannūn. A las citas sobre Ḥiṣn al-Karam y Ḥajar al-Nasr, hay que unir la posible consolidación de las murallas de un núcleo urbano de origen idrīsí como al-Baṣra.[36] Esta información la proporciona varios siglos después Ibn al-Aṯīr, quien dice que en 369 H./979 Buluggīn b. Zīrī "entra en al-Baṣra, donde demuele las sólidas fortificaciones levantadas por el príncipe (musulmán) de

---

[33]. Ḥajar al-Nasr se fundaría en 313 H./925-926, según Ibn Khaldūn o en 317 H./929 según al-Bakrī. Cressier, "Urbanisation, arabisation, islamisation au Maroc du nord," 28. En las fuentes este lugar aparece reflejado como *madīna*, aunque el estudio del yacimiento revela que se trata de un gran *ḥiṣn* similar a los estudiados en la Andalucía Oriental. Patrice Cressier, "Apuntes sobre fortificación islámica en Marruecos," in *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus. Algeciras, noviembre-diciembre, 1996* (Algeciras: Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 1998), 131.

[34]. Ibn Ḥayyān, *Anales Palatinos*, 190-191.

[35]. Cressier, "Apuntes sobre fortificación islámica," 131; Patrice Cressier *et al.*, "*Ḥaǧar al-Nasr,* 'capitale' idrisside du Maroc septentrional: archéologie et histoire (IV^{e} H./ X^{e} ap.J.-C.)," in *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, dir. Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal (Madrid: Casa de Velázquez, 1998), 326.

[36]. Daniel Eustache, "El-Basra, capitale idrissite et son port," *Hespéris* XLII (1955): 217-238; Bernard Rosenberger, "Les premières villes islamiques du Maroc: géographie et fonctions," in *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental,* dir. Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal (Madrid: Casa de Velázquez, 1998), 237; Ahmed S. Ettahiri, "La ville médiévale d'al-Basra et ses deux ports atlantiques (Maroc du Nord)," in *Rotte e porti del mediterraneo dopo la caduta dell'impero romano d'occidente: continuità e innovazioni tecnologicche e funzionali, Genova*, 18-19 juin 2004, ed. Lorenza De Maria e Rita Turchetti (Assessore: Rubbettino editore, 2004):164-186; Ahmed S. Ettahiri, "Recherches sur la numismatique du Maroc islamique: étude préliminaire des monnaies umayyades d'al-Basra," *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XX (2004): 347-366.

al-Ándalus, dándose al pillaje."[37] Téngase en cuenta que Ibn Ḥawqal sugiere que estas murallas tendrían poca solidez, circunstancia que justificaría la actuación omeya para consolidarlas.[38] Aunque las tropas califales al mando de Gālib se apoderaron de este lugar en 363 H./973,[39] cabe apuntar que en las décadas anteriores el territorio de al-Baṣra hubo de estar de algún modo bajo control de los omeyas o, al menos, ser reconocidos nominalmente. Aunque se conocían monedas a nombre de Hishām II acuñadas allí en 368 H./978, la publicación de un ejemplar de al-Ḥakam II de 356 H./966,[40] amplía y justifica ese margen temporal en el que los omeyas sometieron esta plaza. Por lo que respecta a los restos conservados, cabe apuntar que los paños defensivos son de mampostería irregular y están reforzados por torres de planta semicircular.[41] Las evidentes diferencias constructivas y formales con los vestigios de Ḥajar al-Nasr ya fueron señaladas por Patrice Cressier,[42] lo que implicaría diferentes momentos de ejecución y más teniendo en cuenta que las posibles actuaciones califales en ambos sitios serían casi sincrónicas. Mayor similitud existe con las estructuras vistas en Dabna/Damna, tanto en materiales como en morfología, como sucede con las torres de flanqueo de planta semicircular.[43]

La influencia de los omeyas en las tierras controladas en al-Maghrib al-Aqṣā no se limitó únicamente al caso de las fortificaciones. El empleo de la arquitectura monumental como factor de propaganda y representación se centró en otras construcciones tan simbólicas como los alminares. En tiempos de ʻAbd al-Raḥmān III ya se construyó en la aljama cordobesa una torre que representaba el modelo más sobresaliente del islam occidental. Apenas cinco años después de erigir esa obra señera, y con menor detalle ornamental y una caña más baja, se proyectaron los alminares gemelos de las dos mezquitas

---

37. Ibn El-Athir, *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. por Edmond Fagnan (Alger: Typographie Adolphe Jourdan, 1901), 378-379.
38. Gozalbes Cravioto, "Las murallas urbanas de Marruecos," 410.
39. Ibn Ḥayyān, *Anales Palatinos*, 179-180.
40. Alberto Canto García, "Nuevas evidencias de cecas africanas en época de al-Ḥakam II: *al-Manṣūrah/al-Manṣūriyya* y al-Baṣra," *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 7 (2010): 100.
41. Henri Terrasse, *L'art hispano-mauresque, des origines au XIII^e siècle* (Paris: G. van Oest, 1932), 214; Nancy L. Benco, James E. Franklin y Azzedine Karra, "Al-Basra's fortification walls and towers," in *Anatomy of a medieval islamic town: al-Baṣra, Morocco*, ed. por Nancy L. Benco (Oxford: Archaeopress, 2004): 9-18; Manuel Acién Almansa y Patrice Cressier, "Fortalezas dinásticas del Marruecos medieval: aspectos constructivos," in *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba. Construir en al-Andalus,* actas de las III Jornadas Técnicas del Conjunto Monumental de la Alcazaba, coord. Angela Suárez Márquez (Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales, 2009), t. 2: 178-179.
42. Cressier et *al*, "*Ḥaǧar al-Nasr,*" 331.
43. Si tenemos en cuenta que la fortaleza de Amergo con torres y fábricas similares, antaño modelo almorávide, quizás fuera anterior, incluso idrīsí, podríamos hablar de unos modelos defensivos ajenos a lo cordobés. Manuel Acién Almansa, "La fortaleza de Amergo (Marruecos) ¿Otro ejemplo de influencia hispánica en el Magreb?," *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 7 (2010): 199-217.

aljamas de Fez, al-Qarawiyyīn y Andalusíes, levantados una vez se recuperó esta ciudad por tropas afines a Córdoba en 345 H/956.[44]

El de al-Qarawiyyīn es ligeramente más grande y pródigo en elementos ornamentales. De caña más baja que el referente cordobés, 23,25 metros de altura frente a 47 metros aproximadamente, pero compartiendo proporciones de esbeltez, no responde con exactitud al modelo andalusí de esa época. Así, elementos como la coronación de la torre mediante una cúpula hemisférica en vez de la típica linterna prismática o la presencia de un hueco trilobulado de influencia oriental, que convive con varios arcos de aire cordobés (dos geminados y dos simples en la parte superior de la caña), demuestran que se trata de una obra mestiza que huye de los estrictos cánones califales. Su ejecución estuvo condicionada por la mediocre piedra que predomina en Fez y que obliga a revestir los muros con gruesas capas de cal; el aparejo pétreo es irregular y usa piezas delgadas y alargadas.[45] Por lo que respecta al alminar de la mezquita de los Andalusíes, posee unas características generales similares al descrito, si bien posee menor altura y sus muros se muestran desnudos y sin grandes huecos, solo perforados de vez en cuando por discretos tragaluces. Henri Terrasse sugirió que estas diferencias podían responder al hecho de que la obra de los Andalusíes fue costeada por el gobernador de Fez, mientras que la torre de al-Qarawiyyīn, más rica, se patrocinó directamente bajo el mecenazgo del califa cordobés.[46] En cualquier caso, se logró la monumentalidad buscada, de modo que sus promotores consiguieron significarse y lograr un efecto propagandista a través de unas proporciones sobresalientes, realmente novedosas en las tierras del Maghrib al-Aqṣā.[47]

---

[44]. Las obras en la mezquita al-Qarawiyyīn incluyeron la ampliación de la sala de oración y el diseño de un nuevo patio. Según las fuentes, esto se hizo con dinero proveniente del quinto del botín tomado a los cristianos, enviado por el califa al emir ifrānī que gobernaba Fez. Henri Terrasse, *La mosquée al-Qaraouiyin à Fès* (Paris: éd. C. Klincksieck, 1968), 12. Sobre la puerta de la torre existía una lápida fundacional, hoy desaparecida, que refería la fecha de 956/345 H. En la mezquita de los Andalusíes, además de la obra del alminar, se realizarían diversas construcciones a su alrededor. Las fuentes, igualmente, hablan de una lápida en el umbral de la torre que recordaba esos trabajos y que estaría cubierta por una decoración de yeso esculpido. Henri Terrasse, *La mosquée des Andalous à Fès*, t. I (Paris: éd. d'art et d'histoire, 1942), 8. Ver también: Ahmed S. Ettahiri, "Fès à l'aube du Maghreb al-Aqsa," in *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne,* Cord. Y. Lintz, C. Déléry, B. Tuil-Lionetti (Paris: Musée du Louvre-Hazan, 2014): 118-125; Ahmed S. Ettahiri, "La Qarawiyyin de Fès: solennité et magnificence d'une mosquée," in *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne,* Cord. Y. Lintz, C. Déléry, B. Tuil-Lionetti (Paris: Musée du Louvre-Hazan, 2014): 193-203.

[45]. Terrasse, *La mosquée al-Qaraouiyin*, 14.

[46]. Terrasse, *La mosquée des Andalous*, 8. Este autor también apunta que las fábricas de esta torre del oratorio de los Andalusíes son de mampostería, más pobres por tanto que las de su gemela, lo que podría aseverar la diferencia en el patrocinio de ambas fundaciones.

[47]. También hay que destacar la atención privilegiada a Fez bajo la autoridad de los 'āmiríes. Ya convertida en la verdadera capital de los omeyas en al-Maghrib al-Aqṣā, continuaron los patrocinios en su arquitectura monumental, principalmente la religiosa. Pedro Gurriarán, La arquitectura del poder, 143-144. En el *Kitāb al-Istibṣār* se habla de la construcción de una fortaleza en Jabal Zalāgh, cerca de

2. La intervención califal en Ceuta

La anexión de Ceuta por las autoridades califales en el 319 H./931 no se produjo de una forma violenta, si hacemos caso a los relatos históricos.[48] Desde entonces Sabta contó con gobernadores omeyas y las atenciones fueron continuas, lo que tuvo como consecuencia que en ningún momento se perdiera su posesión durante las convulsiones sufridas en el siglo X. Si bien Tánger adquirió un papel destacado en tiempos de al-Ḥakam II, como deja entrever el relato del tomo VII del *Muqtabis*, Ceuta fue siempre el principal puerto para efectuar la travesía del Estrecho, la verdadera puerta de al-Ándalus en suelo magrebí.[49] Siguiendo una tesis de Halima Ferhat, es posible interpretar esta intervención cordobesa como un proyecto de ciudad plenamente islámica, con su mezquita mayor, murallas y cadí,[50] aunque otros investigadores, como Pierre Guichard, considerarían al enclave ceutí más bien como un "presidio colonial."[51]

Cuando las tropas omeyas entraron en Ceuta, este puerto del Estrecho se encontraría en estado de defensa, ya que las murallas de origen bizantino aún debían proteger a la población local.[52] Sabemos por Ibn ʻIḏārī, que el gobernador omeya de la plaza emprendió su fortificación por encargo del primer califa cordobés en 346 H./957, lo que no evitó que las tropas fatimíes intentaran tomar la ciudad, aunque sin éxito. Los trabajos, acometidos con presteza ante los preocupantes avances de los ejércitos enemigos, se terminarían un lustro después, en 351 H./962. Por su parte, al-Bakrī cita la erección de esta fortificación "de piedra construida con una gran solidez" por ʻAbd al-Raḥmān III, y la acompaña de una interesante descripción de la

Fez, por ʻAbd al-Malik b. Muḥammad b. Abī ʻĀmir. Falta una prospección arqueológica exhaustiva en este peñón rocoso para identificar posibles restos. Ibn ʻAbd Rabbih, *L'Afrique septentrionale au XII^e siècle de notre ère, description extraite du Kitāb al-Istibṣār*, trad. par Edmond Fagnan (Constantine: 1900), 141. Agradezco a Aurélien Montel este dato.

48. Dice Ibn Ḥayyān: "Esto ocurrió espontáneamente y por deseo de la población de obedecerle [a *an-Nāṣir*], al comprobar su buen proceder, justicia y firme dominio de su reino, cuyo poder aumentaba en aquella costa, mediante sus aliados, los grandes príncipes bereberes locales, cosas que mayormente faltaban a sus señores durante largo tiempo […]," Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 217.

49. José Manuel Hita Ruiz, José Suárez Padilla y Fernando Villada Paredes, "Ceuta, puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la *fitna* a partir de los datos arqueológicos," *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 6 (2008): 11-52.

50. Antonio Torremocha Silva y Abdelatif Elboudjay, "Vestigios omeyas en las dos orillas del Estrecho," in *El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā', 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001,* coord. por María Jesús Viguera, Vol. Estudios (Granada: Fundación El Legado Andalusí 2001), 297.

51. Pierre Guichard, "Los omeyas de Córdoba: Las relaciones con el Magreb," in *La arquitectura del Islam Occidental*, coord. por Rafael López Guzmán (Barcelona: Lunwerg Editores, 1995), 25.

52. Una vez que las fuerzas omeyas se hicieron con Ceuta, los Banū Muḥammad y sus aliados realizaron una intentona contra ella, pero fueron rechazados. En la carta que escribió Muḥammad b. Idrīs disculpándose ante el califa, se habla de cómo el ejército califal estaba apostado en lo alto de la muralla durante aquella acometida. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 219-221.

ciudad de herencia califal.[53] Por ejemplo, refiere cómo el frente occidental de la muralla poseía nueve torres, estando la puerta de la ciudad situada en la central. Delante se situaba el antemuro, así como el foso que era salvado por un puente de madera. A continuación, habla del frente meridional, que discurría por zonas elevadas, mientras que el oriental y el septentrional descendían hacía cotas más bajas; esta descripción topográfica coincide perfectamente con el relieve de los terrenos actuales del istmo ceutí. La distancia entre los paños este y oeste era, según este autor, de 2.500 codos, lo que vendría a representar una medida aproximada de 1.175 metros de longitud, si se trata de codos *ma'muníes*,[54] habituales en la edilicia califal. Esta cifra, en cualquier caso, es desproporcionada ya que los reconocimientos efectuados definen un trazado más o menos rectangular con unas medidas generales de 350 metros en sentido este-oeste y 200 metros en sentido norte-sur.[55] Finalmente, al-Bakrī nos ofrece otros datos de interés, como la existencia de una residencia del gobernador (*Dār al-Imāra*) situada en la parte septentrional de la ciudad, así como de la mezquita aljama, de cinco naves, alzada en el extremo opuesto.[56] No existen restos de este alcázar, el cual, en cualquier caso, estaría situado en el extremo occidental del recinto califal, allí donde se situaba la entrada principal controlada directamente por la autoridad. En el *Civitates Orbis Terrarum* se representa esta construcción con diversas torres, siendo referida como *castrum*.

Estas murallas califales no sólo debieron resistir las acometidas del *qā'id* fatimí Jawhar al-Ṣiqillī en los años 347-348 H./958-959 o las de Buluggīn b. Zīrī en 369 H./979, sino que serían la base de las fortificaciones urbanas de la *madīna* de Ceuta durante toda la Edad Media. Con las lógicas reformas, lo recio de esta construcción justificó su pervivencia en uso hasta bien entrado el periodo portugués. Estas construcciones altomedievales, integradas en las nuevas obras renacentistas, aún serían visibles y llamarían la atención de eruditos en el siglo XVIII, como sucedió con Alejandro Correa de Franca, quien en su "Historia de Ceuta" habla de que "dentro de la ciudad lucían fábricas de majestuosa arquitectura, mezquitas, colegios y palacios, muchas y hermosas torres y un alcázar o castillo, de que al presente permanece una puerta y lienzo de muralla [¿la Puerta Califal?], a que están

---

53. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 202.

54. José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes, "De *Septem Frates* a *Sabta*," in *Actas del II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb/Algeciras, dir.* Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado (Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002), 494-495.

55. Es posible que esta medida incluyera a la *madīna* y al arrabal de Enmedio, que ya existiría por entonces. Consúltese, Carlos Gozalbes Cravioto, "La evolución urbana de la Ceuta Medieval," *Ceuta en el Medievo: La ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta,* edit. Galindo Morales Ramón (Ceuta: *Instituto de Estudios Ceutíes*, 2002): 179.

56. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 202-203.

arrimados los cuarteles, el granero o sillero en la plaza principal."[57]

2.1. Estudios arqueológicos sobre las murallas califales de Ceuta

La primera aproximación científica a los vestigios militares de periodo omeya de esta plaza norteafricana salió publicada en un pequeño artículo editado en la revista *al-Ándalus*, en la década de los sesenta del siglo pasado. La similitud de las fábricas de una torre de flanqueo y parte del lienzo aledaño, situados en el frente norte del recinto de la antigua *madīna,* con las habituales en las obras califales de Córdoba llevó al historiador y arqueólogo francés Henri Terrasse a identificarlos como erigidos en ese momento.[58] Muy alterados por las inevitables reformas, el posterior abandono y el adosamiento de otras obras hicieron que estos restos llegaran parcialmente enmascarados a nuestros días. A pesar de todas esas vicisitudes, y tras su restauración, aún se pueden observar en la torre varias hiladas de sillería isódoma de piedra calcarenita bioclástica, aparejada a soga y dobles y triples tizones. Apoya sobre una base de mampostería irregular, de dudosa cronología, que serviría para crear una plataforma estable sobre la roca. El lienzo referido, por su parte, presenta un expolio selectivo de las piezas califales, que se iban sustituyendo por parches de mampostería (fig. 2).



Fig. 2: Vista general de las estructuras califales conservadas en el frente septentrional de la cerca de Ceuta, © P. Gurriarán.

[57]. Villada y Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones," 55.
[58]. Henri Terrasse, "Un vestige des fortifications oméiyades de Ceuta," *al-Andalus* XXVII (1962): 244-246.

Hacia el este de la zona descrita, y cerca de la Puerta del Mar, fueron identificados en el 2004 otra torre muy transformada y englobada después dentro de una plataforma posiblemente artillera, además de parte de un nuevo lienzo que enlazaba con la citada puerta bajomedieval.[59] Un volumen importante de los restos existentes en esa zona se construyó con el material constructivo califal reutilizado. Por último, y esta vez en el extremo noroccidental del frente septentrional, durante la excavación del Baluarte de los Mallorquines en el año 2006 fue exhumado otro paño de sillería dispuesta a soga y tizón, adelantado y paralelo con relación a la línea de la muralla.[60] Se ha interpretado como una de las corachas representadas en el *Civitates Orbis Terrarum*, de Georgius Braun (1572), y que servirían para defender el acceso desde el mar hacia el foso y el paño occidental.[61]

Según las fuentes, al norte de la ciudad se abriría una puerta a través de la cual se accedería a la residencia del gobernador. Dicha puerta estaba situada en una torre conocida como Burŷ Sabec (Burj Sābiq).[62] No existen vestigios de este acceso, el cual, no obstante, tal vez estuviera situado realmente en el sector occidental del recinto, ya que este mismo autor emplaza allí la *Dār al-Imāra*, que, como sabemos, estaría en esta zona.[63] En el frente opuesto, el meridional, no se han localizado hasta la fecha restos arqueológicos que se puedan relacionar fehacientemente con el amurallamiento omeya.[64] Veíamos cómo, según al-Bakrī, seguiría un trazado por las cotas más elevadas del istmo, lo que concuerda con la topografía actual. Quizás los lienzos modernos que formalizan actualmente el frente del mar forran o se levantan frente al muro medieval, más retranqueado y, por tanto, más elevado como citaba el relato del siglo XI. Los hallazgos realizados en el frente oriental, por su parte, vienen a confirmar que los paños siguen la pendiente del terreno y que, conforme la cota asciende hacia el sur, la

---

59. De la torre se conserva un alzado de casi cuatro metros, con tres metros de frente aproximadamente. Consúltese, Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta, puerta de al-Andalus," 21.

60. Fernando Villada Paredes, *Intervención arqueológica en el Baluarte de los Mallorquines, 2ª Fase* (Ceuta: inédito).
2006).

61. Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta, puerta de al-Andalus," 21.

62. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 203-204.

63. Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta, puerta de al-Andalus," 20.

64. En la excavación urbana de un solar de la zona meridional de la *madīna*, se hallaron estructuras masivas de 1,30 metros de ancho y 5,95 metros de longitud construidas con mampostería tomada con argamasa. Emilio Fernández Sotelo, "*Excavaciones en Ceuta. Plaza del Cristo (I)*," *Transfretana* 9 (2008): 15-98, Lám. 10. El arqueólogo las consideró romanas al relacionarlas con otras exhumadas en las cercanías, que ya había datado como antiguas. Emilio Fernández Sotelo, "La muralla romana de Ceuta," *Revista de Arqueología* 164 (1994): 58-60. Esos últimos restos, finalmente, correspondían con la muralla califal del paño oriental. De ser cierta esa relación, y a modo de hipótesis, estaríamos hablando de los únicos vestigios conocidos del frente sur de la fortificación omeya, quizás correspondientes al relleno de calicanto.

conservación de las obras defensivas omeyas es peor.[65] En la calle Queipo de Llano, el arqueólogo Fernández Sotelo excavó a comienzos de este siglo un tramo de casi cincuenta metros de la muralla califal del cierre oriental, que fue puesto en valor con posterioridad. Consta de un lienzo defensivo reforzado por dos torres de flanqueo de planta cuadrada que, en parte de su trazado, apoya contra los muros perimetrales de una factoría de salazones romana.[66] Las torres son macizas y miden 2,80 metros de frente y 1,60 metros de proyección exterior. El desnivel del terreno obligó a que la cimentación se organizara en tramos, e igualmente se documentó una apreciable diferencia de cota entre las rasantes exterior e interior, que ocasionó que el alzado intramuros estuviese parcialmente soterrado. A extramuros se identificaron diversas construcciones bajomedievales adosadas contra la muralla califal. Se tiene constancia oral de la aparición de los restos de otra torre al norte de esta zona, durante las obras de urbanización del Paseo del alcalde Antonio L. Sánchez-Prado.[67]

En esta parte de la muralla ceutí, los arqueólogos pudieron estudiar concienzudamente la edilicia de las estructuras cordobesas, que llegaron a nuestros días desmochadas. Los paños se erigen de forma sistemática con sillares de piedra calcarenita bioclástica dispuestos en los alzados con un aparejo de una soga y uno o dos tizones. De forma excepcional, en la cara a intramuros se ha observado un aparejo singular, consistente en la construcción de unas cajas de sillares dispuestos a tizones, rellenas de mampostería.[68] Estas hojas perimetrales forran un núcleo de calicanto, en el que los mampuestos se disponen formando hiladas separadas por capas de mortero de cal, al menos en las torres.[69] La disposición de las piezas, siguiendo ese orden en el relleno, nos recuerda directamente la forma de construir el zócalo o basamento de la muralla califal excavada en Algeciras. Por último, la cimentación se resuelve mediante una única hilada ligeramente adelantada con respecto al muro, a modo de zarpa, en la que predominan las piezas dispuestas a tizón, siguiendo una disposición que ya vista, por ejemplo, en las otras obras defensivas califales estudiadas al norte del Estrecho.

---

65. Así sucede, por ejemplo, con la muralla documentada en la calle Jáudenes, que apareció casi arrasada. Villada Paredes y Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones," 56.
66. Hita Ruiz y Villada Paredes, "De *Septem Frates* a *Sabta*," 496.
67. Hita Ruiz y Villada Paredes, "En torno a las murallas de Ceuta," 41.
68. Estas "cajas" poseen unas dimensiones generales de 60 x 40 centímetros. Villada Paredes y Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones," 55. Su empleo en la cara intramuros de la muralla quizás estuviera relacionado con el hecho de que esta parte estuviera oculta en gran parte de su alzado. Véase, Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta, puerta de al-Andalus," 21. En el frente norte del recinto califal, en la zona de la Puerta de Santa María, se localizan fábricas así resueltas junto a otras califales típicamente canónicas, aunque en este caso podrían ser expolios selectivos.
69. Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta, puerta de al-Andalus," 17-18.

2.2. El conjunto defensivo de la Puerta Califal en las Murallas Reales

Todos estos hallazgos nos permiten hacernos una idea bastante precisa de las características de la fortificación urbana de la Ceuta omeya, tanto de su extensión como de su formalización constructiva (fig. 3). Sin embargo, nuestro conocimiento a propósito de esta obra ha sufrido una profunda transformación a raíz de los estudios y descubrimientos recientes efectuados en el sector occidental del recinto, que es la zona más estrecha del istmo de la península de la Almina, allí donde se une o contacta con lo que se vino a conocer como el Campo Exterior, y, por tanto, donde mayor interés se puso a lo largo de la historia en garantizar la protección del enclave. Los alarifes cordobeses se encontraron en este frente con unas murallas de origen tardoantiguo, que, con mayor o menor grado de reformas, aún seguían en uso. Delante de ellas se abría un foso artificial, según citaba al-Bakrī en su detallada descripción, además de un posible antemuro de factura medieval. Con un evidente espíritu práctico, los constructores califales aprovecharon las fortificaciones existentes y las reforzaron, adosando al exterior nuevas estructuras, hasta conseguir un conjunto de una excepcional fortaleza.

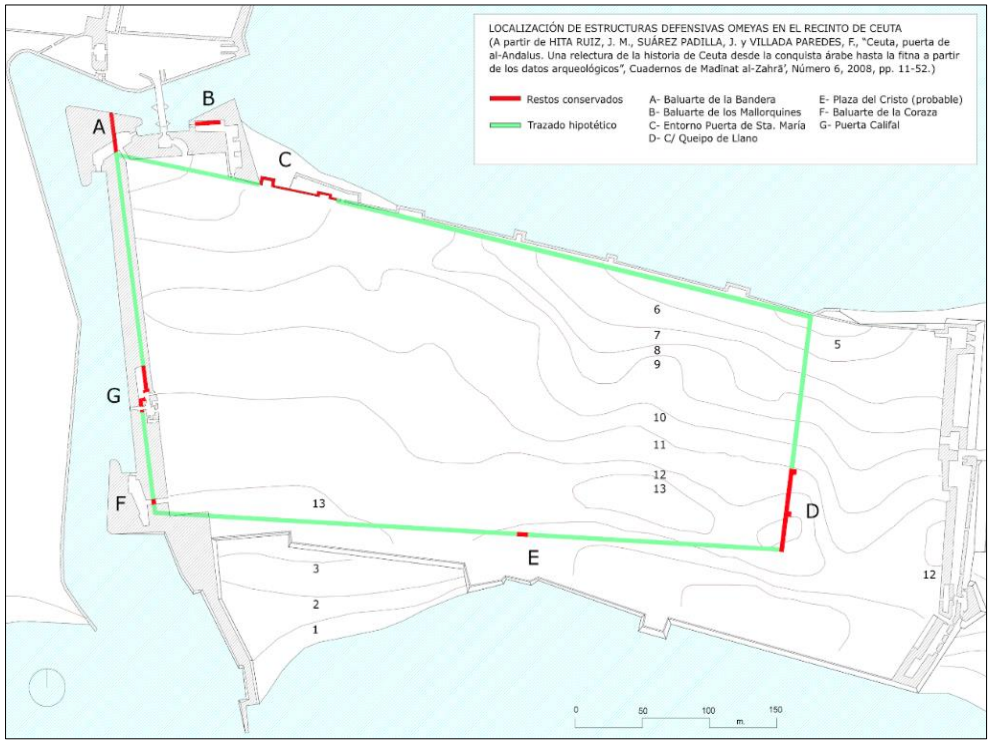


Fig. 3: Hallazgos de estructuras defensivas omeyas e hipótesis de trazado original de la *madīna* de Ceuta, © P. Gurriarán. a partir de Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta."

Cuando los ingenieros portugueses se enfrentaron a una coyuntura similar seis siglos después, la solución elegida fue idéntica, originando una yuxtaposición de murallas sin necesidad de suplantar una por otra. De este modo, la arqueología ha podido estudiar en este punto un conjunto defensivo extraordinario, con una sucesión de alzados de construcciones militares de periodo antiguo, medieval y moderno.[70] Durante la última gran transformación, la del siglo XVI, los muros ataludados se empezaron a levantar desde la misma base del nuevo foso navegable, dejando la muralla existente como elemento de trasdosado.[71] El espacio comprendido entre ambas estructuras fue colmatado mediante un relleno de tierra y escombro constructivo, de modo que solo la parte superior del muro islámico fue desmochado para rematar la obra renacentista con sus merlones.[72] El complejo de acceso a la ciudad se transformó de forma necesaria en ese momento, pero la puerta medieval no fue destruida, sino que se conservó integra y condenada incluyendo sus bóvedas dentro de la nueva estructura portuguesa.

A pesar de las lógicas transformaciones y reformas, como la erección a intramuros de una serie de habitaciones abovedadas a prueba de bomba en el siglo XVIII, o la construcción en esta zona del Parador Nacional La Muralla en la centuria pasada, las salas que configuraban la entrada principal de la Sabta musulmana se conservaron hasta nuestros días. Su primer estudio científico tuvo lugar hace más de dos décadas y rápidamente se identificó este conjunto de habitaciones como el sistema de acceso principal a la *madīna* ceutí, sobresaliendo las fábricas y el arco monumental de la fase constructiva omeya.[73]

Tras las diversas exploraciones realizadas en los últimos años, se han podido estudiar las estructuras del siglo X en tres zonas principales de las Murallas Reales,[74] insertas dentro de un frente defensivo de unos 190 metros de longitud, aproximadamente. Además de la Puerta Califal, sobre la que nos detendremos a continuación, hay que destacar los reconocimientos efectuados en los baluartes que cerraban los dos extremos de este sistema militar. En la bóveda de acceso del interior del Baluarte de la Coraza, en el vértice meridional, se abre un alto espacio rectangular cerrado en uno de sus lados por la cerca omeya. En ese punto se conserva el paño completo, a falta de su pretil cimero, erigido con sillares de calcarenita bioclástica aparejados con

---

[70]. José Manuel Hita Ruiz y Fernando Villada Paredes, "Las fases constructivas de la Muralla Real de Ceuta," in *Lisboa 1415 Ceuta: historia de dos ciudades,* coord. André Teixeira, Fernando Villada Paredes y Rodrigo Banha da Silva (Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta, 2015): 240-244.
[71]. Villada Paredes y Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones," 55-56.
[72]. Hita Ruiz y Villada Paredes*, Un decenio de arqueología en Ceuta,* 42.
[73]. José Luis Gómez Barceló, "Informe sobre el hallazgo en Ceuta de una muralla califal," *Anuario Real Academia de Bellas Artes de San Telmo* (2002): 17-20.
[74]. Hita Ruiz y Villada Paredes*, Un decenio de arqueología en Ceuta,* 42.

una soga y dos o tres tizones, estando rematado el muro por una triple imposta de piedra. El espesor de esta estructura es de dos metros.[75] Por su parte, en el extremo septentrional de las construcciones portuguesas, dentro del Baluarte de la Bandera, recientes excavaciones identificaron otros restos de la muralla omeya, adosados contra las defensas bizantinas y romanas y desmochados para habilitar una gran sala abovedada en su interior. Estas estructuras se erigen completamente con sillares y tienen una base de grandes bloques de piedra, a modo de escollera. Estas exploraciones también permitieron identificar parte del alzado cordobés seccionado en el muro septentrional del bastión, entre las fábricas lusas.[76]

Por último, y sin situarse exactamente en el centro de este frente defensivo, se conservan dos tramos de muralla, uno de ellos completo comprendido entre una torre de flanqueo y una posible torre-puerta abovedada que incluye un gran arco monumental. Se trata del conjunto de la Puerta Califal, ampliamente referido (fig. 4). El estudio arqueológico de estos elementos demuestra su carácter sincrónico, así como su autoría califal.[77] Coincide, de este modo, con una parte de la cerca occidental descrita por al-Bakrī, en concreto, la torre central con la puerta de la ciudad y la aledaña septentrional de las nueve citadas. El estado de conservación de estas construcciones es excepcional, ya que apenas falta la coronación con la merlatura, desmontada en periodo portugués antes de la ejecución de la obra renacentista. En consecuencia, la altura conservada supera los nueve metros. En las estructuras al norte de la puerta existe una importante pérdida de material constructivo por expolio, que afecta a la hoja exterior del lienzo y a la torre de flanqueo casi en su totalidad. Es posible que la extracción de sillares se produjera durante la ejecución de las obras abaluartadas, como material de acarreo, pues hasta entonces esta parte de la fortificación estaría en uso.[78]

Se erigen estos elementos de forma sistemática con sillares de piedra calcarenita bioclástica, de procedencia alóctona. Se aparejan con regularidad combinando simples sogas con dos o tres tizones en los paños principales, si bien en la hilada inmediatamente inferior a la única imposta conservada en el

---

75. Villada Paredes y Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones," 55.

76. Por motivos defensivos, la muralla medieval no fue derribada hasta que no se hubo elevado una altura considerable del baluarte, operación que se hizo dejando la sección del muro islámico integrado dentro del alzado de la nueva fortificación. Fernando Villada Paredes, *Intervención arqueológica en el Baluarte de la Bandera*. Ceuta, 2014, inédito; Fernando Villada Paredes, *Excavación arqueológica en las bóvedas adosadas a la Muralla Real de Ceuta e interior del Baluarte de la Bandera*, Ceuta, 2016-2017, inédito.

77. Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, Pedro Gurriarán Daza y Cristina Vargas Lorenzo, "Arqueología de la Arquitectura en la Puerta Califal de Ceuta. Procedimientos, análisis y resultados," in *Puerta Califal de Ceuta. Génesis y evolución de la Muralla Real*, tomo II, coord. por Fernando Villada Paredes (Ceuta: Ciudad Autónoma de *Ceuta*, 2022): 659-685.

78. Hita Ruiz et *al.*, "Ceuta, puerta de al-Andalus," 20.

lienzo se observan hasta seis tizones por cada soga. Otras partes constructivas como dovelas, impostas y arquivoltas son también el resultado de la labra de esa misma piedra. Uno de los aspectos que más llama la atención en esta parte de la fortificación ceutí es que los muros, que poseen unos 2,20 metros de espesor, se macizan en su totalidad con sillares. Aquí la muralla presenta como cimentación una zapata corrida aparejada con regularidad a soga y tizón.

Conforme es norma en otras construcciones califales, todas estas piezas se toman con un mortero de alta pureza en cal. Es importante señalar que, al menos en la puerta y el paño anexo, se ha conservado una fina capa de revestimiento original, en la que destaca una profusa carga decorativa polícroma: reproducción reticular de los sillares con fajas blancas, delimitadas por líneas de almagra y el interior de las piezas en ocre claro, dovelaje del arco con líneas rojas dobles, aunque aparentemente sin rellenar dovelas alternas, y, en fin, guarnición de exorno del alfiz con motivos geométricos romboidales de color almagra. Existe una relación directa entre este tipo de ornamentos con lo habitual en la obra capitalina califal, así como algunas obras emblemáticas como el castillo de Gormaz. Por ejemplo, la decoración del alfiz es idéntica a la conservada en la Puerta del Tesoro de la mezquita aljama, de tiempos de al-Ḥakam II (350 H./961-354 H./965), mientras que la retícula policroma de sillares posee un paralelo directo con algunos enlucidos existentes en Madīnat al-Zahrā'.[79] Por su parte, en Gormaz se conservan también restos de pintura roja en el intradós del arco monumental, configurando el característico dovelaje con bicromía de su rosca. Por último, en las torres de esta fortaleza se identifican líneas incisas delimitando los sillarejos, originando una red como las referidas con anterioridad.

La puerta se abre en un plano ligeramente adelantado con relación a la muralla, unos 80 centímetros, allí donde se une a la gran estructura que forra la primitiva puerta tardoantigua. Este elemento se encuentra desmochado de forma regular, pero es más bajo que el paño anexo, lo que podría hacer pensar que se trataba de una parte independiente y de menor porte que los elementos que la rodean. Sin embargo, su estudio detallado permite demostrar que originalmente poseería la misma cota de coronación que los muros aledaños, y que fue transformada al desmontar el peto y merlones en periodo portugués, al construir una tronera para artillería sobre la puerta.[80]

---

[79]. Antonio Vallejo Triano, *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'. Arqueología de su arquitectura* (Córdoba: Almuzara, 2010), 335 y ss.

[80]. Fernando Villada Paredes, "Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I. 1415-1521," *Artis. Revista de história da arte e ciéncias do patrimonio* 1 (2013): 18.



Fig. 4: Alzado exterior del arco califal con la presencia de importantes restos decorativos, © Marius Beviá y Fernando Villada Paredes.

Llama la atención el singular esquema compositivo y formal que adopta esta puerta con relación al modelo predominante en la edilicia omeya oficial. En efecto, el tradicional acceso defensivo era de tipo tripartito y bebía de la monumentalidad y prestigio de la arquitectura romana, enmarcando el arco entre dos torres de flanqueo.[81] En Ceuta no sólo nos encontramos con una posible torre-puerta bien distinta a ese modelo, sino que el acceso es acodado, dispar también de la acometida directa predominante. Si bien este tipo de puerta no era extraña en la arquitectura califal, como sucede con la

[81]. Pedro Gurriarán Daza, "Dos puertas tarifeñas excepcionales: Jerez y 'Abd al-Rahman III en el castillo de los Guzmanes," *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños* 47 (2002): 8-15.

Puerta Norte del alcázar de Madīnat al-Zahrā',[82] en el caso ceutí parece responder más a las necesidades de adaptación a la construcción bizantina así erigida que a un intento de innovar. La intervención califal sí hace más difícil el acceso al añadir un nuevo quiebro a la obra tardoantigua de simple codo, debido a la introducción de otro arco en el frente exterior. Quedaría por comprobar, por último, si el forrado califal de la torre preislámica es integral y, por tanto, adoptaría similar esquema morfológico, o sencillamente el adosamiento es exterior y solo se manifiesta en un simple quiebro de la nueva muralla. Por desgracia, la colmatación efectuada en el siglo XVI impide efectuar nuevos reconocimientos hacia el sur para verificar estas hipótesis.

Es igualmente singular el hecho de que la propia puerta, en el paño que la acoge, no se sitúe de modo axial, lo que hace que su eje se encuentre desplazado hacia la torre anexa. En efecto, allí se sitúa desdoblado, de forma totalmente sorprendente, una de las partes del característico doble alfiz que enmarca al arco monumental. Esta solución tan poco canónica no tiene paralelos en la arquitectura califal, y es difícil precisar, con los datos que tenemos en la mano, una explicación clara a la misma. Los alarifes siempre podrían haber ampliado el lienzo todo lo necesario hacia el norte para reproducir todo el repertorio formal y decorativo de la puerta, ya que no influía allí la preexistencia de otras obras anteriores. Sin embargo, y tal vez influidos por las defensas preislámicas reaprovechadas, los constructores decidieron levantar ese símbolo califal tan potente por encima de cualquier dificultad, aún a costa de tener que prescindir de la ortodoxia oficial. O quizás, a modo de hipótesis final, se decidió abatir el alfiz con la idea de permitir una visión tangencial de la puerta y su carga ornamental cuando se acometía desde el norte, a través de la estrecha liza existente entre la muralla y el antemuro.[83] Hemos de tener en cuenta que, mientras que en la mayoría de las portadas el acceso se realiza de forma frontal, lo que justifica su esquema axial, aquí esa posibilidad no era posible dada la especial topografía del frente amurallado occidental que obligaba a llegar desde un lateral.

Una vez referida la excepcionalidad del caso que nos ocupa, cabe apuntar que, en sí mismo, el esquema formal de la portada bebe del más evidente clasicismo de la arquitectura califal y adopta sus proporciones prototípicas (fig. 5).[84] Quizás el elemento que más destaca de esta construcción es el gran arco que configura la puerta propiamente dicha, sobre

---

82. Triano, *La ciudad califal*, 173-177.

83. Según esta hipótesis, apuntada verbalmente por el arqueólogo de la Ciudad Autónoma Fernando Villada Paredes, la puerta adquiriría una mínima perspectiva para el que se acercaba a la misma al transitar paralelo a la muralla, al desdoblarse su decoración de un simple plano a dos.

84. Samuel Márquez Bueno y Pedro Gurriarán Daza, "Las puertas monumentales del califato. El caso de Ceuta y otras similares," in *Puerta Califal de Ceuta. Génesis y evolución de la Muralla Real*, tomo II, coord. por Fernando Villada Paredes (Ceuta: Ciudad Autónoma de *Ceuta*, 2022): 723-751.

todo merced a la importante carga representativa que le proporcionan sus dimensiones, geometría y decoración. Consta de un arco de trazado ultrasemicircular con el trasdós de la rosca muy excéntrico, dotado de arquivolta y enmarcado por un alfiz doble delimitado por una moldura que se extiende a la torre lateral, como vimos. A eje, y en el espacio comprendido entre el alfiz y la primera imposta conservada, aún se observa la caja vacía de una desaparecida lápida laudatoria de 62 centímetros de ancho. No cabe duda de que nos hallamos ante una evidente puerta de aparato, un verdadero arco del triunfo en honor a su promotor, el califa cordobés. La rosca del arco es enjarjada y posee quince largas y finas dovelas de 64 centímetros de longitud, dándose la curiosa circunstancia de que no existe una clave propiamente dicha, al existir ocho piezas en la mitad izquierda y siete en la otra. El despiece de la línea de dovelas converge al centro de la línea de la base de las impostas, mientras que tanto intradós como trasdós inscriben triángulos equiláteros apoyados en la citada línea. El radio del arco es de 117 centímetros (al intradós), con unas medidas generales de 222 centímetros de luz y una flecha del arco de 170 centímetros. Sin embargo, el trazado del intradós es muy irregular, y su trazado pierde curvatura en la mitad inferior, detalle que se repite también en la arquivolta derecha; no parece este detalle fruto de reformas o apaños, sino que estaría relacionado con la ejecución de la portada. Llama la atención cómo, una construcción califal canónica, en determinados aspectos pierde la finura y cuidado por el detalle como sucede con la ausencia de clave o la deformidad del intradós del arco, y ello sin entrar en la propia concepción formal del alfiz partido en dos planos o que la referencia de las curvas de la rosca sea la base de las impostas y no su línea superior. En definitiva, se podría pensar que lo más importante en este caso era la consecución de una imagen asociada al prestigio de la dinastía omeya, como promotora de la obra, aunque se perdiera el detalle y el rigor del lenguaje califal en el propio proceso constructivo.

Una vez traspasada la puerta se entra en una sala abovedada de planta rectangular, que serviría de conexión con el núcleo principal del acceso preislámico. El espacio inmediatamente anexo a la puerta se cubre con una bóveda de arista, mientras que el tramo siguiente, de trazado irregular, se cierra por otra de medio cañón. Ambas bóvedas son califales y se ejecutan con finas dovelas de sillería tomadas con mortero de cal. La estructura de arista apoya en dos puntos sobre las respectivas gorroneras que servían para anclar las hojas de la puerta exterior. El plano vertical sobre el que asienta la bóveda en esta zona está ligeramente adelantado con relación al del arco. Por último, los otros dos arranques se conservan muy alterados, pero aparentemente serían volados e irregulares. No es habitual encontrar en obras fortificadas califales este tipo de estructura abovedada, ya que era predominante la de medio cañón. El paralelo directo lo tendríamos, como en

otros casos, en Córdoba: así sucede, por ejemplo, en Madīnat al-Zahrā', donde en la fase inicial del Camino de Ronda Bajo se dispusieron varias bóvedas de arista delimitadas por arcos travesaños, o en la escalera de subida a la *Dār al-Mulk*, donde se suceden de forma escalonada.[85] La otra bóveda de periodo califal conservada, de medio cañón, cubría el espacio de conexión con la puerta ya existente. Esta pieza presenta una rosca ligeramente rebajada, y arranca, como se ve en otros ejemplos coetáneos, a partir de un ligero vuelo sobre el muro que se va perdiendo conforme avanza la bóveda hacia la puerta interior, corrigiendo, de este modo, el trazado oblicuo que presentan los laterales del pasadizo.

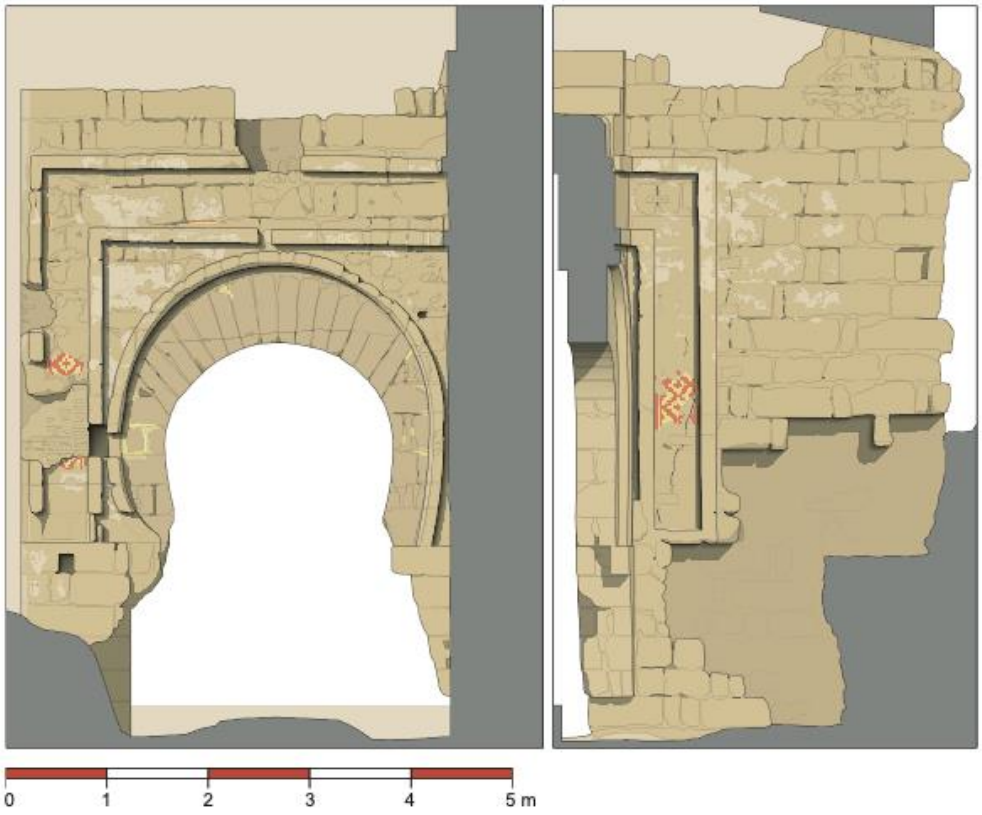


Fig. 5: Alzado fotogramétrico frontal y lateral del acceso monumental de la Puerta Califal, © P. Gurriarán y Samuel Márquez Bueno.

3. La Alcazaba de Tánger

¿Qué noticias tenemos sobre el emplazamiento y las características principales de la Tánger preislámica? Cabe apuntar que ni las fuentes ni la arqueología han podido responder con seguridad a esta pregunta, dudas que se han de incrementar ante la existencia de testimonios medievales que hablan

[85]. Triano, *La ciudad califal*, 412-414.

de dos asentamientos islámicos cuyos orígenes son confusos, uno junto al mar alrededor de la actual *Qaṣba*, y otro más interior en una loma donde se alzaba Ṭanja al-Bālya (Tánger el Viejo).[86] La hipótesis más defendida por los investigadores sitúa en el enclave de la alcazaba a la ciudad romana. Uno de los primeros trabajos donde se expone con rigor esta tesis fue publicado por Michel Ponsich, quien incluso delimitó el recinto amurallado preislámico a partir de datos indirectos.[87] Más adelante, otros autores como Enrique Gozalbes o Ahmed Siraj coinciden en la más que probable superposición entre las urbes clásica y altomedieval.[88] El segundo investigador se basa en los textos sobre Tánger de dos geógrafos como Ibn Ḥawqal y al-Bakrī, quienes describen la existencia de vestigios antiguos en el primer asentamiento islámico, en la zona de la *Qaṣba*. Según Ibn Ḥawqal (siglo X), Tánger fue poblada en los años después de la conquista, antes de que sus habitantes edificaran una nueva ciudad (¿Ṭanja al-Bālya?) sobre el flanco de una montaña distante una milla de la urbe antigua.[89] En aquel lugar existirían monumentos antiguos aún visibles y construcciones de piedra junto al mar. Por su parte, al-Bakrī dice un siglo más tarde que "allí se encuentran muchos monumentos antiguos, como castillos, bóvedas, criptas, un baño, un acueducto, mármoles en gran cantidad y sillares. Cuando se excava en estas ruinas se encuentran diversos tipos de joyas, sobre todo en las viejas tumbas."[90] Añade también que "la ciudad actual es construida sobre una altura más elevada que el emplazamiento de la vieja Tánger, la cual ha sido invadida por las arenas." Si hacemos caso a otros relatos de época moderna, restos clásicos aún eran visibles mucho tiempo después, como sucede con las ruinas de un anfiteatro conservado "entre el pie de la muralla de la ciudad y el mar."[91]

En definitiva, la situación de *Tïngi* sobre esa elevación litoral donde se alza la alcazaba es más que probable a partir de estas referencias.[92] En cualquier caso, y a pesar de algunos hallazgos puntuales, la ausencia de datos arqueológicos claros y concluyentes supone una dificultad decisiva para verificar esta hipótesis y definir las principales características de esa ciudad.

---

[86]. Ahmed Siraj, "De Tingi à Tandja: le mystère d'une capitale déchue," *Antiquités africaines* 30 (1994): 281-302.

[87]. Michel Ponsich, *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région* (Paris: CNRS, 1970), 228, Lám. LXXIII y fig. 59.

[88]. Gozalbes Cravioto, "Las murallas urbanas de Marruecos," 412; Siraj, "De Tingi à Tandja,": 281-302.

[89]. Siraj, "De Tingi à Tandja," 294.

[90]. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 214.

[91]. Siraj, "De Tingi à Tandja," 300.

[92]. Hay que referir, no obstante, que existen otras opiniones que sitúan a la ciudad clásica en otro emplazamiento, tal es el caso de Paul Schmitt, para quien aquella urbe se hallaba en el lugar de *Ṭanja al-Bālya*. Véase, Paul Schmitt, *Le Maroc d'après la Géographie de Claude Ptolémée* (Tours: s. ed, 1973), 122-124. Enrique Gozalbes, en función a los datos disponibles, sugiere que, más bien, Tánger el Viejo pudo ser una fortificación de origen romano, reaprovechada en periodo medieval. Gozalbes Cravioto, "Las murallas urbanas de Marruecos," 412.

Las investigaciones de Ponsich no dejan de precisar futuras excavaciones y trabajos que confirmen o desmientan sus conclusiones. De lo que no cabe duda es de que la ciudad que tomaron los conquistadores árabes a comienzos del siglo VIII aún conservaría un cierto valor defensivo y administrativo. Para ello nos basamos en el relato del *Akhbār Majmū'a*, en el que se dice que era "principal fortaleza del territorio y capital de sus distritos."[93] Se añade que sus habitantes se hicieron entonces (89 H./708-709) musulmanes y Tánger pasó a convertirse en "plaza de armas y residencia de los muslimes." La existencia de defensas explicaría que la ciudad hubiera de ser asaltada por las tropas dirigidas por 'Uqba b. Nāfi.[94] Mūsā b. Nuṣayr dejó después como gobernador de la ciudad y de la provincia, incluyendo el mando de un cuerpo de caballería beréber, a Ṭāriq b. Ziyād, quien fue sustituido a su vez por el hijo de aquel, 'Abd al-Malik b. Mūsā.[95]

Quién era hasta entonces la autoridad que dominaba Tánger y cómo se articulaba su territorio son un absoluto misterio. Bernard Rosenberger, entre otros, incide en una cuestión ciertamente interesante, que no es otra que el empleo por autores árabes tempranos del término Ṭanja para referirse tanto a la población en sí misma como a su territorio,[96] circunstancia que no deja de añadir incertidumbre al estudio literario sobre la Tánger que encuentran los conquistadores árabes. En cualquier caso, haría referencia a una región cuyo centro administrativo sería indiscutiblemente esta ciudad y que rememoraría en parte a la antigua *Mauretania Tingitana*. Así, los primeros siglos de Ṭanja discurren para nosotros a través de diversas referencias literarias que no compensan la ausencia de datos materiales concisos a propósito de la situación, extensión y características de la ciudad altomedieval. De este modo, no será hasta periodo califal cuando contemos con vestigios de origen más o menos fiable.

Si atendemos a los textos medievales, ya vimos que esta ciudad poseería un rango urbano y administrativo destacado en el momento de la conquista, y que, seguramente, tendría algún tipo de obra militar. Hay que hacer constar, según refiere Ibn Khaldūn, que fue precisamente en Tánger donde estalló la gran revuelta beréber, que asoló las tierras del Maghrib y

---

93. *Ajbar machmuâ: crónica anónima del siglo XI, dada á luz por primera vez*/traducida y anotada por Emilio Lafuente y Alcántara, vol. 1 (Madrid: 1867), 18.
94. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 213.
95. Ibn Khaldūn, *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, tomo I, trad. por William MacGuckin De Slane (Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1852), 344-352.
96. Por ejemplo, en el conocido texto de Ibn 'Abd al-Ḥakam, la ocupación de Tánger haría referencia no solo a la propia ciudad sino también al litoral del Estrecho en su conjunto. Bernard Rosenberger, "Les premières villes islamiques du Maroc, 231-232. Antes habían incidido en este tema Ahmed Siraj: Siraj, "De Tingi à Tandja," 284 y ss, así como Guillermo Gozalbes Busto y Enrique Gozalbes Cravioto, "*Al-Magrib al-Aqṣà* en los primeros geógrafos árabes occidentales," *al-Andalus Magreb* 4 (1996): 243. Por ejemplo, autores como Ibn Khurdādbih (siglo IX) refieren a Tánger como una de las cuatro regiones que formaban el reino de Fez.

también de al-Ándalus, tras matar a su gobernador en 122 H./740.[97] Las derrotadas tropas del *jund* sirio encargadas de sofocar esta rebelión intentaron entrar infructuosamente en Tánger, pero no lo lograron al encontrarla "firmemente defendida," de modo que siguieron su huida hacia Ceuta donde al fin fueron acogidas.[98] Más adelante, a finales del siglo VIII, arribó desde Oriente el fundador de la más importante dinastía del Marruecos altomedieval, la idrīsí. No obstante, el que sería conocido como Idrīs I prefirió trasladarse a Walīla (Volubilis), donde estableció su primera sede y se proclamó emir en 172 H./789.[99] Las razones de esta decisión han sido explicadas atendiendo a una posible decadencia urbana de Tánger y a las mejores condiciones de protección que ofrecía un enclave interior, bien comunicado y alejado de las posibles incursiones que hiciera la flota imperial.[100] En cualquier caso, no cabe duda de que Tánger hubo de perder relevancia con relación a otras ciudades dentro del nuevo territorio administrado por los idrīsíes, adquiriendo así un perfil menor. Ayuda a sostener esta hipótesis el hecho de que se encuentre muy poco citada en las fuentes referidas a esta dinastía y que las monedas acuñadas allí sean ciertamente escasas. Es posible, incluso, que esta ciudad fuera incorporada en tiempos de Idrīs II, como parecen apuntar los hallazgos numismáticos.[101]

Quizás a raíz de esa posible regresión de Tánger como fenómeno urbano se podría explicar la teoría, ya apuntada por algunos autores, de la creación de un nuevo asentamiento en una elevación cercana. Ello se justifica en la referida cita de Ibn Ḥawqal que da cuenta de cómo los tangerinos erigen otro enclave en la ladera de una montaña, a una milla de distancia. La mayor parte de los investigadores identifican este lugar con Ṭanja al-Bālya, barrio en alto que se correspondería con la situación del lugar descrito por ese geógrafo, pero donde no se conservan vestigios relacionados con esa fundación. No obstante, durante la dominación inglesa en el siglo XVII aún se habla de monumentales restos defensivos en el lugar, que se consideraban romanos,[102] además de aparecer representado su cinturón amurallado en varios grabados, entre ellos el conocido de Pedro Texeira de esa misma

---

97. Ibn Khaldūn, *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes*, 359-360.
98. *Ajbar machmuâ*, 46.
99. Elizabeth Fentress y Hassan Limane, "Excavations in medieval settlements at Volubilis. 2000-2004," *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 7 (2010): 105-122.
100. Ahmed Siraj, "Vie et mort d'une cité islamique. À propos du phénomène urbain dans le Maroc idrisside septentrional," in *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental,* dir. Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal (Madrid: Casa de Velázquez, 1998): 286-287.
101. Se han estudiado un *dirham* de 813-814/198 H., dudoso, y otra moneda de 821-822/206 H., lo cual representa un bagaje ciertamente escaso y revelador de la importancia de Tánger en el momento que estuvo bajo la dinastía de los idrīsíes. Mercedes García-Arenal y Eduardo Manzano Moreno, "Légitimité et villes idrissides," in *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental,* dir. Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal (Madrid: Casa de Velázquez, 1998), 278.
102. Gozalbes Cravioto, "Las murallas urbanas de Marruecos," 413.

centuria.[103] Esta representación nos resulta además muy útil, porque permite diferenciar el recinto en alto de Ṭanja al-Bālya de las atarazanas fortificadas situadas junto a la costa, que a menudo son confundidos entre sí.[104]

En definitiva, a partir de tan exiguo bagaje textual y arqueológico es muy difícil definir los detalles y causas que justifican la creación de un nuevo desarrollo urbano que, si hacemos caso a la cita de Ibn Ḥawqal, se hubo de producir en un momento indeterminado pero anterior a la segunda mitad del siglo 10. Si damos por buena esa cita, sería lícito pensar que fuera una iniciativa idrīsí,[105] creando, de este modo, una ciudad con dos núcleos bien definidos: el original de herencia clásica y ya decadente junto al mar y otro altomedieval, cercano, pero erigido en un punto más interior al fondo de la ensenada.[106] No hay que olvidar que, en cualquier caso, esa dinastía se caracterizó por un importante impulso fundador que apuntaló su reino, como sucedió con Arcila, al-Baṣra o Fez, entre otras. Si Ṭanja al-Bālya poseía una fase inicial romana sobre la que creció el nuevo asentamiento medieval, como se ha publicado,[107] también es algo que se desconoce, al igual que la interesante tesis expuesta por Carlos Gozalbes que podría relacionar su construcción (o reforma) por los meriníes a finales del siglo XIII.[108]

3.1. Tánger en el siglo 10. La fortificación califal

No tenemos demasiados datos sobre la ciudad del siglo X que se vio inmersa en la crisis abierta entre omeyas y fatimíes. Cuando Ceuta fue anexionada por el estado cordobés, en 319 H./931, sabemos que Tánger tenía un señor llamado Zākila b. Sirāj, según refiere el *Muqtabis*.[109] En los años siguientes la ciudad hubo de permanecer en la órbita de los Banū Muḥammad, una de las principales ramas familiares de los idrīsíes. Ya referimos en páginas precedentes cómo ʻAbd al-Raḥmān III no puso un especial empeño por hacerse con este enclave, y ello a pesar de los consejos dados por uno de sus principales aliados, Mūsā b. Abī al-ʻAfiya, quien en 323 H./935 recomendaba al califa su conquista. Hay que tener en cuenta que, a comienzos de esa década, los omeyas ya controlaban al menos tres de las más importantes ciudades costeras del norte de Marruecos, como eran Melilla, Arcila y, sobre

103. Gozalbes Cravioto, "Arqueología de la frontera norteafricana," 560-561.
104. Gozalbes, "Arqueología de la frontera norteafricana," 565-566. Carlos Gozalbes Cravioto, "Tánger el Viejo-Tandja el Balia y las atarazanas. El enigma de unas fortificaciones norteafricanas," *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 19 (2010-2011): 47-65.
105. Siraj, "De Tingi à Tandja," 294.
106. Ahmed Siraj, "De Tingi à Tandja," 290.
107. Rodríguez Gómez, "La evolución urbanística medieval," 185.
108. En esa cita se habla de un "[en el exterior de Tánger] glorioso campamento de etapa del sultán [...]." Gozalbes Cravioto, "Arqueología de la frontera norteafricana," 565-567. Este mismo autor sugiere que sobre unas posibles ruinas romanas se erigiera esa fortificación bajomedieval. Gozalbes Cravioto, "Tánger el Viejo-Tandja el Balia y las atarazanas," 63.
109. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 218.

todo, Ceuta. Las necesidades estratégicas estarían cubiertas con esas cabezas de puente y Tánger, de cuya capacidad defensiva y urbanismo apenas tenemos noticias fiables, no supondría un problema al mantener un perfil menor bajo los Banū Muḥammad. Con el consejo de Mūsā b. Abī al-ʻAfiya se buscaba dar un duro golpe contra estos idrīsíes, así como evitar riesgos si Tánger caía en manos de algún enemigo poderoso. Esa ocasión se hubo de manifestar con toda su plenitud apenas trascurrida una década.

Hemos de volver de nuevo a la descripción de Tánger realizada por el geógrafo oriental Muḥammad b. Ḥawqal, entre los años 337-338 H./948-950, para reflexionar sobre el estado de la ciudad en esos momentos, ya que resalta la ausencia de fortificaciones. No se trata de un dato menor ni anecdótico, y más cuando Ibn Ḥawqal define sistemáticamente las defensas de numerosos lugares en el entorno rifeño, sobre todo como fuente de información para los fatimíes. Esta cita es casi coetánea a la primera toma de posesión omeya de Tánger. En efecto, en 338 H./949-950 Córdoba envió a su general Aḥmad b. Yaʻlā para controlar a los Banū Muḥammad y obligarlos a desmantelar la fortaleza de Tetuán; tras la negativa de estos, al año siguiente una nueva expedición cruzó el Estrecho bajo el mando de Hamīd b. Yāsal al-Maknāsī, en el curso de la cual Tánger fue conquistada.[110] M. M. Elbl reflexiona sobre la reseña de Ibn Ḥawqal y el momento en el que fue escrita, de modo que se cuestiona si los omeyas entraron en una ciudad "abierta" o más bien fueron ellos quienes desmantelaron esas defensas, por lo que ya no serían vistas por ese viajero.[111] Esta última hipótesis tendría relación con lo ejecutado en Tetuán, si bien y a diferencia de ese caso, Tánger sí hubo de permanecer en manos cordobesas, lo que dejaba a la plaza muy expuesta mientras no fuera de nuevo fortificada.

Las dudas sobre esta anómala situación se acrecientan al comprobar cómo, durante las grandes ofensivas fatimíes de 347-348 H./958-959, sólo quedaron en manos omeyas las plazas de Ceuta y Tánger.[112] Teniendo en cuenta que los ejércitos enemigos llegaron a los pies mismos de las murallas ceutíes, donde fueron rechazados, es extraño que Tánger resistiera si no hubiera contado con algún tipo de obra militar en pie. Para añadir más

---

110. Los omeyas dejarían que Abū ʻl-ʻAysh Aḥmad b. al-Qāsim Gannūn, emir de los Banū Muḥammad, tomara entonces posesión de Arcila, previo reconocimiento de su autoridad. Ibn Khaldūn, *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes*, 148; Lévi-Provençal, *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, 317.

111. Martin Malcom Elbl, "Tangier's *Qaṣba* Before the *Trace Italienne.* Citadel of 1558-1559: The "Virtual" Archaeology of a Vanished Islamic and Portuguese Fortress," *Portuguese Studies Rewiew* 17-2 (2009): 33.

112. Consúltese, Lévi-Provençal, *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, 320-321; Lirola, *El poder naval de al-Andalus,* 204-205. En torno a esas fechas, en 958/347 H., el califa ʻAbd al-Raḥmān III designó como gobernador de Tánger a Yaʼlā b. Muḥammad al-Ifrīnī. Torremocha Silva y Elboudjay, "Vestigios omeyas en las dos orillas del Estrecho," 299.

confusión al caso tangerino, un autor tardío como Ibn Abī Zarʿ, en su *Rawḍ al-Qirtās,* menciona de soslayo la fortificación omeya de Tánger en 349 H./960-961, es decir, después de las ofensivas fatimíes y como respuesta a ellas.[113] Esta referencia habría que tomarla con cautela, ya que es probable que este autor se confundiera e hiciera mención a la fortificación de Ceuta que se realizaba en esos años, al coincidir la fecha que aporta para la toma de Tánger (319 H./931), con la anexión de aquella plaza. En definitiva, el estudio de toda esta información literaria no permite hilvanar un relato coherente sobre las murallas de Tánger a mediados del siglo X sin que entremos en contradicciones en algún momento. Y eso que en ningún caso nos hemos planteado, siquiera, si se encontraban defendidos los dos recintos o núcleos urbanos tangerinos existentes entonces, además de cómo. Es posible reflexionar sobre la fiabilidad de la cita de Ibn Ḥawqal (una ciudad sin protección) y el hecho histórico de que apenas unos años después Tánger resistiera los envites de las tropas fatimíes (una ciudad protegida): para que ambos testimonios fueran ciertos y compatibles sería preciso que los omeyas hubieran fortificado el lugar sin mucha dilación tras su conquista, de modo que la cita de Ibn Abī Zarʿ, o bien se refiere a una fecha anterior y no posterior a la ofensiva del *qā'id* Jawhar al-Ṣiqillī, o bien habla de la continuación de unos trabajos de fortificación precedentes, o bien, en definitiva, sufre una confusión con Ceuta, cuyos acontecimientos sitúa en Tánger. No olvidemos que este autor recrea estos sucesos casi cuatro siglos después de que tuvieran lugar.

Todas estas reflexiones adquieren visos de realidad cuando atendemos al estudio arqueológico de lo existente, lo que nos permite descartar algunas de las hipótesis planteadas. Como veremos, parece que no existiría una ciudad desprotegida a mediados del siglo X y, por tanto, la cita de Ibn Ḥawqal no sería exacta. En efecto, el reciente hallazgo de restos de gran porte anteriores al amurallamiento califal en el frente occidental de la alcazaba, de los que nos ocuparemos más adelante, viene a añadir algo de luz sobre el confuso panorama a propósito de las fortificaciones de la primera Tánger islámica. Es difícil precisar su origen, así como la capacidad defensiva que poseerían antes de la actuación cordobesa, pero tal vez fueran las que protegieron a este enclave durante los primeros siglos tras la conquista a comienzos del siglo 8.[114] De este modo, los alarifes califales se limitaron a reforzar, al menos parcialmente, una obra ya existente mediante su forrado exterior. Esta

113. Rodríguez Gómez, "La evolución urbanística medieval," 185, nota 62.

114. Ese hallazgo se estudió durante el desarrollo de los trabajos de restauración llevados a cabo hace unos años en esa zona de la fortificación tangerina. El proyecto fue dirigido por el arquitecto Bernard Ghesquiere y llevaba por nombre *Travaux de restauration de la muraille de la medina de Tanger Ville. Phase 3. Tronçon 2: Marché de poissons – Borj Näam*. No se ha podido consultar la memoria de ese proyecto ni ningún tipo de informe arqueológico. La relación temporal entre los dos paños de muralla se pudo verificar *in situ* gracias a la gentileza del jefe de obra de la empresa Sobinma S.A.R.L.

evidencia material confirma que, con independencia del origen y evolución incierta de la vecina Ṭanja al-Bālya, existiría una más que probable continuidad desde la Antigüedad en el enclave de la *Qaṣba*.

Tras esa primera entrada de los ejércitos omeyas en Tánger, la plaza se hubo de perder no mucho tiempo después y pasar a manos de los idrīsíes, en concreto de Ḥasān b. Gannūn. De nuevo fue anexionada, al igual que su territorio, durante el califato de al-Ḥakam II, bajo el mando del célebre almirante ʻAbd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Rumāḥis en 361 H./972.[115] Ibn Ḥayyān nos ofrece un relato pormenorizado del desarrollo de estos acontecimientos, con el abundante caudal de datos que le caracteriza. Una de las informaciones más interesantes tiene que ver con los trabajos de fortificación que se desarrollaban allí en 362 H./973, y sobre los que el califa mostraba un evidente disgusto por su retraso.[116] Este relato es aquel en el que con mayor claridad se habla de la construcción de obras califales en Tánger, aunque entendemos que se trataría de reformas o una nueva fase de la fortificación ejecutada en algún momento después de la primera conquista cordobesa.

No cabe duda de que esas defensas son las que cita al-Bakrī un siglo después cuando dice que "un cinturón de murallas sólidamente construido rodea esta ciudad", la cual, como ya apuntamos antes "[...] es construida sobre una altura más elevada que el emplazamiento de la vieja Tánger."[117] Esta escueta noticia aporta un dato fundamental, sobre el que apenas se ha reparado, y que permite comprender el calado de la actuación omeya en Tánger: este autor define un recinto urbano y no una simple alcazaba, en una zona alta que debería corresponderse con su lugar de construcción. Es evidente que el hallazgo de sillerías califales únicamente en la *Qaṣba* permite suponer que, en su origen, los alarifes andalusíes se limitaron a ejecutar una simple alcazaba, como han asumido las investigaciones que han tratado este tema. Pero ello implicaría la existencia de una *madīna* la cual, lógicamente,

---

115. Ibn Ḥayyān, *Anales Palatinos*, 112-113.

116. Se dice en esta noticia: "El día 1º de ŷa'bān de este año [7 mayo 973] se escribió al almirante ʻAbd al-Raḥmān b. Rumāḥis y a los caídes que le acompañaban, así como a Sa'd, Qaysar y ʻAbd Allāh ibn Marwān, para reprenderlos y tratarlos duramente por su demora en el asunto que se les había confiado de fortificar Tánger, pues de haber emprendido algo con seriedad, se hubiera visto, a pesar de la lentitud de sus movimientos; y lo que hacían era remolonear y dar largas, como si estuvieran a salvo del disgusto del Príncipe de los Creyentes y a seguro de su enojo. Se les ponía esta carta a la vez como excusa de lo pasado y advertencia para lo porvenir: si después de ella el Califa los veía dispuestos a enmendarse, bueno; si no, ya dispondría." Ibn Ḥayyān, *Anales Palatinos*, 135. Las relaciones entre el califa y ʻAbd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Rumāḥis, se habían deteriorado después de que al-Ḥakam II desautorizara a su almirante para negociar una rendición pacífica de Tánger durante los sucesos de 361H./972, lo que podría explicar la falta de diligencia en acometer los trabajos. Mohamed Meouak, *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques dans l'Espagne umayyade (II^e-IV^e/VIII^e-X^e siècles)* (Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1999), 154.

117. Al-Bakrī, *Description de l'Afrique septentrionale*, 214.

debería estar defendida. Como veremos, los restos omeyas solo se han hallado en la alcazaba, aunque el desconocimiento que existe sobre el trazado exacto de la cerca medieval y las grandes transformaciones sufridas después, impiden saber si los especialistas califales actuaron también fuera del perímetro de la ciudadela.

A pesar de las profundas reformas experimentadas por la alcazaba medieval a manos de portugueses e ingenieros ingleses, sobre todo para adaptarse a la pirobalística, el recinto noble de las defensas tangerinas es claramente reconocible ciñendo la loma que se alza a poniente del puerto. Las estructuras modernas que se elevan allí, así como el urbanismo tradicional, tienden a enmascarar o directamente a sustituir las fábricas medievales, fueran de la época que fueran.[118] Los descubrimientos de fábricas califales durante las últimas décadas permiten aventurar *grosso modo* que la planta actual tiende a aprovechar el replanteo efectuado en pleno siglo X, aunque no se sabe hasta qué punto era extensa esa alcazaba y cómo se organizaban sus defensas. Curiosamente, la respuesta a muchas de esas incógnitas no proviene de la arqueología, como sería previsible, sino del estudio detallado de la cartografía histórica y su plasmación o interpretación en una base de datos topográfica actual (un sistema de información geográfica, SIG o GIS en inglés). El investigador canadiense M. M. Elbl, ya citado, publicó un sensacional trabajo en el que, gracias al estudio de un plano de la alcazaba de Tánger conservado en el Krigsarkivet de Estocolmo, pudo definir una planta aproximada de la *Qaṣba* con su desaparecida traza medieval.[119] Ese plano se realizó en un periodo comprendido entre 1544 y 1564,[120] antes de que se ejecutaran las profundas reformas portuguesas.

El resultado de esas pesquisas es una planta de la alcazaba medieval de Tánger tendente al rectángulo y orientada según los puntos cardinales, con una longitud en sentido este-oeste de 280 metros y en sentido norte-sur de 125 m (fig. 6). Predominan las torres de planta rectangular, aunque existen tres semicirculares. No se aprecian elementos de defensa adelantada como albarranas o antemuros y sí dos puertas de acceso acodado situadas en los frentes norte y este. Como es fácil comprender, la cartografía original no permite discernir la materialidad de los lienzos dibujados, ni por supuesto su filiación, de modo que aventurar cronologías sobre esa alcazaba de mediados del siglo XVI es entrar en el terreno de las especulaciones sin un apoyo

118. En cualquier caso, no se aprecia una demolición de la obra islámica como cita Jorge Correia, "Três castelos portugueses em Tânger: entre tardo-medievalidade e modernidade," in *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb-Séculos VI a XVI*, vol. 2, coord. Isabel Cristina Ferreira Fernandez (Lisboa: Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, 2013): 625.
119. El plano en cuestión posee la referencia del Krigsarkivet nº 0406:07:009:001. Malcom Elbl Elbl, *Tangier's Qaṣba Before the Trace Italienne*; Martin Malcom Elbl, *Portuguese Tangier (1471-1662): Colonial Urban Fabric as Cross-Cultural Skeleton* (Toronto y Peterborough: Baywolf press, 2013).
120. Elbl, *Tangier's Qaṣba*, 6.

arqueológico claro. Sin embargo, es posible aventurar algunas conclusiones a partir de las características básicas de su planta. Por ejemplo, desde un punto de vista morfológico, este recinto coincide con lo habitual en las obras oficiales omeyas, con replanteos ortogonales que incluyen torres rectangulares de escaso volumen y separación. La distancia documentada en la alcazaba de Tánger (20-25 m) es similar a la señalada en Ceuta (20 m),[121] aunque mucho más espaciosa que la vista en los restos califales de la orilla norte del Estrecho, con latitudes que oscilan entre los 6,80-9,50 metros del castillo de Tarifa y los 8,40 metros del arsenal de Algeciras. Las torres semicirculares y la estructura compleja de los dos accesos representados en el plano de Tánger bien podrían ser reformas más tardías.

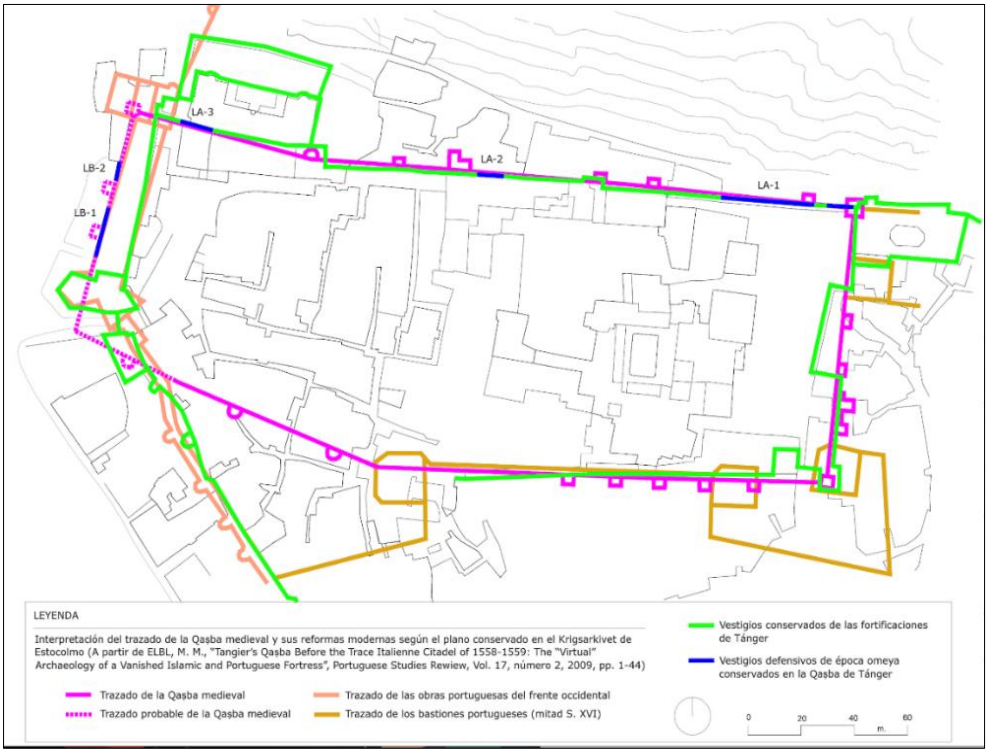


Fig. 6: Trazado de las fortificaciones de la *Qaṣba* de Tánger y situación de las fábricas omeyas, © P. Gurriarán a partir de Elbl, "Tangier's Qaṣba."

Llama la atención al estudiar el caso de la alcazaba tangerina cómo parece una verdadera reducción a escala de la *madīna* ceutí, aunque más alargada en su longitud este-oeste; mientras que en Tánger se cercaría una superficie de 2,70 Ha, en el otro caso el área urbana amurallada se dobla hasta alcanzar las 6 Ha aproximadamente, incluyendo la residencia del gobernador

[121]. Villada Paredes y Gurriarán Daza, "Recientes investigaciones," 54.

(*Dār al-Imāra*).[122] En cualquier caso, y aunque es difícil precisar si la representación conservada en el Krigsarkivet sueco refleja la extensión exacta de la obra cordobesa, esta ciudadela no deja de resultar extrañamente amplia para lo que era habitual en otras construcciones representativas no solo durante el califato, sino durante todo el periodo omeya andalusí.[123] ¿Qué puede explicar esta inusual extensión? No lo sabemos, y sería difícil precisar si se trata de una alcazaba demasiado grande, que tal vez sirviera en parte como campamento para las tropas cordobesas y beréberes en tránsito por el Estrecho, o incluso un núcleo protourbano sobre el emplazamiento de la urbe antigua en torno al cual creció la futura ciudad bajomedieval, ya perfectamente segregada entre *qaṣba* y *madīna*, que luego hubo de pasar a manos portuguesas.

3.2. Estudios arqueológicos sobre la Tánger califal

Los datos materiales disponibles sobre la actuación califal en Tánger son escasos y las dudas e incógnitas existentes todavía profundas. Al propio enigma que parecen abocar las fuentes que tratan ese periodo se unen dos hechos fundamentales que han dificultado cualquier aproximación física a esa ciudad, como son la destrucción a manos inglesas de parte de la fortificación tangerina a finales del siglo XVII y el posterior crecimiento urbano que terminó por enmascarar o hacer desaparecer muchos vestigios defensivos.[124] De este modo, la ausencia de trabajos arqueológicos define el marco actual de sombras que hace que, en muchos casos, nos movamos a menudo entre hipótesis. A pesar de lo expuesto, apenas sí conocemos de forma fehaciente cómo era ese enclave califal y su organización general, qué aprovechaba de otros anteriores y cómo se desarrolló después a lo largo de la Edad Media. Solo sabemos de la existencia de obras defensivas en un recinto en alto configurado como una alcazaba y poco más. Escaso bagaje, desde luego, para

---

122. La superficie de esta alcazaba de Ceuta nos es desconocida al haber desaparecido. No obstante, existen hipótesis, como la presentada por Carlos Gozalbes, que cita 1,40 Ha. Carlos Gozalbes Cravioto, "La medina o núcleo urbano en la Ceuta hispanomusulmana, I. El palacio de los gobernadores y las mezquitas," *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 3 (1988): 49-50.

123. De periodo omeya podemos referir las siguientes alcazabas: Almería (2,20 Ha), Balaguer (0,82 Ha), Calatrava la Vieja (0,39 Ha), Córdoba (2,16 Ha), Mérida (1,80 Ha), Talavera de la Reina (0,90 Ha), Trujillo (0,31 Ha), Vascos (0,32 Ha) o, por último, Zaragoza (1,20 Ha). Christine Mazzoli-Guintard, *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII^e^- XV^e^ siècles)* (Rennes: Presses Universitaires,1996): 328 y 338.

124. Las incógnitas sobre las primeras fases constructivas en la alcazaba de Tánger son habituales desde antaño. Por ejemplo, cuando hablaba sobre el palacio del pachá Alī b. 'Abd Allāh ar-Rifī, Édouard Michaux-Bellaire decía a principios del siglo XX que "[…] certaines partis du palais lui-même ont été usurpées à différentes époques, démolies, reconstruites, transformées, de façon à autoriser des attributions privées. L'emplacement du palais avait très probablement été utilisé dès l'antiquité par les Carthaginois et par les Romains mais il ne reste aucun souvenir des constructions antiques qui ont pu y être élevées, sauf une vague légende d'après laquelle il s'y serait trouvé un temple d'Hercule." Mission scientifique du Maroc, *Villes et tribus du Maroc. Documents et Renseignements. Volume VII. Tanger et sa zone* (Paris: éd. Ernest Leroux, 1915), 160-161.

poder definir un modelo fiable sobre una de las más destacadas bases califales en el norte de África durante el gobierno de al-Ḥakam II y los ʻāmiríes. Únicamente futuros hallazgos podrán romper esta incertidumbre que rodea a la Tánger omeya.

El elemento o "fósil" director que ha permitido, desde un primer momento, precisar con una cierta seguridad la actuación califal en la *Qaṣba* ha sido la existencia de fábricas de sillería cuyo aparejo se corresponde con el característico califal de piezas dispuestas a soga y tizón, además de la variante de solo tizones. Las observaciones, como veremos, han sido parciales y dispersas en varias zonas de este recinto defensivo y han tenido por objeto elementos inmersos en estructuras pluriestratificadas que evidencian una profunda transformación a lo largo del tiempo, tanto en periodo medieval como cuando se convierte en el *Castelo Velho* portugués o el posterior *Upper Castle* inglés. La investigación más completa que ha recogido la información existente y analizado estos restos fue publicada a comienzos de siglo por Abdelatif Elboudjay y a ella vamos a remitir para consultar algunas de las conclusiones más destacadas sobre este tema.[125]

Como hubo de suceder en Ceuta unos años después, fue Henri Terrasse quien llamó la atención sobre la existencia de una muralla califal en la alcazaba. En 1939 y coincidiendo con la realización de trabajos de restauración por el conservador del Museo de la *Qaṣba*, Gilbert F. Bons, el investigador francés señaló la presencia de restos en el frente norte, concretamente en su parte oriental en las cercanías del palacio del pachá ʻAlī b. ʻAbd Allāh al-Rifī.[126] Allí las fábricas califales se localizaban dispersas en la parte inferior de un tramo de unos 35 metros, en ambos frentes, con sillares dispuestos combinando una soga con dos o tres tizones, además de hiladas en la base con predominio de tizones (Lienzo LA-1). El reconocimiento actual de esta zona permite observar cómo el aparejo omeya, que no pasa de las cuatro y cinco hiladas de altura, se sitúa siempre en el arranque del lienzo y se recrece con tapias hormigonadas y mamposterías careadas con inserciones de ladrillo posteriores, generalmente revestidas con mortero de cal. Se pudo comprobar cómo estos sillares califales rellenan las estructuras, adoptando una solución habitual de las construcciones cordobesas. La piedra, por el contrario, no es una calcarenita bioclástica como vemos en otras obras coetáneas del Estrecho, sino que se trata de una arenisca extraída seguramente de la misma peña rocosa donde se alza la fortificación.

Más al oeste, en el frente interior que delimita la Rue Riyād al-Sulṭan, aparece un tramo de unos 10 metros de longitud donde quedan importantes

---

125. Abdelatif Elboudjay, "La muraille califale de la Qaṣba de Tanger," *Caetaria* 3 (2000): 151-162.
126. Henri Terrasse, "La kasba oméiyade de Tanger," *Tanger-Riviera* 1 (1939): 9-10; Gilbert F. Bons, "La Qaṣba de Tanger à travers les siècles," *Tanger-Riviera* (1939): 11-18.

restos de periodo califal (Lienzo LA-2). Por último, y aún en el lienzo defensivo septentrional, se conserva un importante lienzo inserto dentro de la batería del ángulo noreste conocida como Burj al-N'ām (Lienzo LA-3).[127] Allí Abdelatif Elboudjay dio a conocer un nuevo tramo de unos 15-20 metros de largo con ocho hiladas de alto. El aparejo cordobés es muy regular en ese punto, y se organiza con rigor alternando simples sogas con dos o tres tizones, siendo habitual la segunda combinación. La medida predominante de los sillares arroja una longitud de 99,50 centímetros, una altura de 30 centímetros y un ancho que oscila entre los 21 y 14 centímetros.[128] Se toman estas piezas con un mortero de cal que crea finas juntas.

Sin embargo, es en el frente occidental de la alcazaba donde los hallazgos son más importantes, destacando un imponente paño defensivo de casi 20 metros de largo y 6 metros de altura, que se conserva restaurado y parcialmente reconstruido (Lienzo LB-1) (fig. 7). Se trata de una construcción masiva de sillares de casi 2,50 metros de espesor, que remite a la arquitectura más representativa de los tiempos del califato. Las observaciones se realizaron en diciembre de 2017, antes de su ocultación parcial por nuevas estructuras. En esta zona el muro califal fue aprovechado como frente exterior de una batería terraplenada portuguesa, que luego fue desmantelada de forma parcial, tal vez coincidiendo con la demolición dirigida por ingenieros ingleses a finales del siglo XVII, momento en el que el material constructivo se esparció por la ladera rellenando el foso.[129] Las 19 hiladas documentadas confirmaban que se trata de una construcción erigida de forma sistemática con sillería de piedra arenisca, sin otros materiales complementarios, tomada con un mortero de cal de gran pureza. Desconocemos si existía algún tipo de zarpa o zapata en la base, pero, en cualquier caso, los restos permitían observar cómo el núcleo de la muralla apoyaba directamente sobre la roca, donde parecía realizarse un cierto trabajo de nivelación. El aspecto descarnado de la epidermis del lienzo, con la superficie exterior de las piezas muy irregular e invadida por el propio aglomerante, indicaba que nos encontrábamos ante el relleno de la muralla, resuelto con sillares bien aparejados, aunque con una labra general menos cuidada que las partes visibles; solo en algunos puntos, especialmente en la base del muro, se apreciaba una correcta terminación del frontal de las piezas, por lo que podrían formar parte de la cara exterior del paramento.

El estudio original de los sillares y su aparejo definía la huella de una torre de flanqueo en su parte central, luego reconstruida, contra la que apoyaban los lienzos aledaños en su mitad inferior, mientras que la parte

127. Se trata del emplazamiento del *Baluarte do Caranguejo*, ejecutado posiblemente en la primera mitad del siglo XVII y destruido parcialmente en 1683-1684. Malcom Elbl, *Portuguese Tangier*, 569.
128. Elboudjay, "La muraille califale," 153.
129. Malcom Elbl, *Portuguese Tangier*, 567-568.

superior estaría perfectamente trabada. Si extrapolamos la organización nuclear de los sillares al aparejo que debería poseer al exterior, se puede decir que predominaban las piezas colocadas a tizón, mientras que las sogas eran escasas y aparecían sobre todo en el testigo correspondiente a ese supuesto torreón. Hay que recordar que, según la información cartográfica portuguesa e inglesa estudiada, en este frente existían en el siglo XVII tres torres de flanqueo no esquineras. La central era conocida en periodo luso como *Torre do Sino*, representando el punto más elevado de todas las fortificaciones tangerinas como se refleja en las numerosas representaciones modernas conservadas.[130]



Fig. 7: Vista general del frente oeste de la alcazaba de Tánger con la presencia de un gran paño de cantería de origen omeya (Lienzo LB-1), © P. Gurriarán, 2017.

Una de las consecuencias más relevantes observadas tras el desbroce y excavación de la ladera donde se alzaba este lienzo occidental, dentro del proyecto integral de puesta en valor, fue la aparición de otras estructuras de gran porte que, en distintos momentos, reforzaban esta parte del cerro. Cualquier dato reseñable fue obtenido a partir de la simple observación en el lugar, ya que no se pudo consultar ninguna memoria arqueológica con indicadores cronológicos concretos, lo que obliga a exponer la información

[130]. Malcom Elbl, *Portuguese Tangier*, 326 y ss.

con suma cautela. Como hipótesis de partida se puede decir que, en el momento de actuar los alarifes cordobeses, ya existía en este punto un fuerte lienzo de mampostería careada irregular, con inclusiones de ladrillo, tomada con mortero de cal y revestida (Muro 0). Posiblemente formara parte de un aterrazamiento, pero no dejaría de disponer de una función defensiva dada su envergadura. El adosamiento exterior de la estructura califal (Muro 1) contra ese muro se observaba perfectamente en un trozo conservado unos metros al norte del lienzo referido líneas atrás (Lienzo LB-2), lo que daría lugar a una construcción masiva que sobrepasaría los 4 metros de latitud (fig. 8 y 9). En el gran lienzo LB-1 existían vestigios de otros muros militares arruinados, los cuales parecían ser, en este caso, posteriores a la intervención califal (fig. 10). Uno de ellos se proyectaba al exterior y rompía el paño cordobés (Muro 2), mientras que otro se adosaba al interior, en una cota mucho más alta, cimentando además en un relleno sellado precisamente por la destrucción del muro transversal referido antes (Muro 3). La relación entre ambas construcciones no se pudo comprobar en el reconocimiento efectuado en el lugar.

Concretar temporalmente la evolución exacta de todas las obras defensivas identificadas en esta parte del frente occidental de la alcazaba es muy aventurado sin más información arqueológica. Se pueden establecer, de forma general, las relaciones estructurales existentes, pero asignar cronologías es mucho más complejo excepto en el caso de los lienzos califales. Sí hay que resaltar la documentación de construcciones posiblemente defensivas anteriores a esa fase. Sus fábricas son modestas y podrían recordar a las tardoantiguas identificadas en las Murallas Reales ceutíes, pero se trata también de unas mamposterías que se documentan en el litoral andaluz en periodo emiral. La relevancia del hallazgo estriba más bien en la confirmación de que esta alcazaba ya poseía algún tipo de defensa cuando las autoridades califales decidieron reforzarla. Por otra parte, se verifica nuevamente el espíritu práctico de los constructores cordobeses, que no dudaban en aprovechar o reforzar las defensas existentes mediante sus características estructuras de cantería. Finalmente, este frente occidental de la ciudadela de Tánger se hubo de integrar con posterioridad en las defensas portuguesas, dentro de una batería terraplenada en la que el paño medieval cerraba su línea exterior. Testimonios de ese momento podían ser tanto el lienzo que se proyectaba hacia el exterior (Muro 2), y que podría formar parte de la desaparecida *Torre do Sino*, situada en esta zona, así como el paño desmochado de calicanto situado al interior de la muralla califal, en su parte superior (Muro 3).



Fig. 8: Restos del alzado exterior del frente occidental de la alcazaba de Tánger (LB-2), al norte del gran paño defensivo omeya, donde las sillerías cordobesas (1) forran un lienzo anterior de mampostería irregular y revestida, con inclusiones de ladrillo (0),
© P. Gurriarán, 2017.

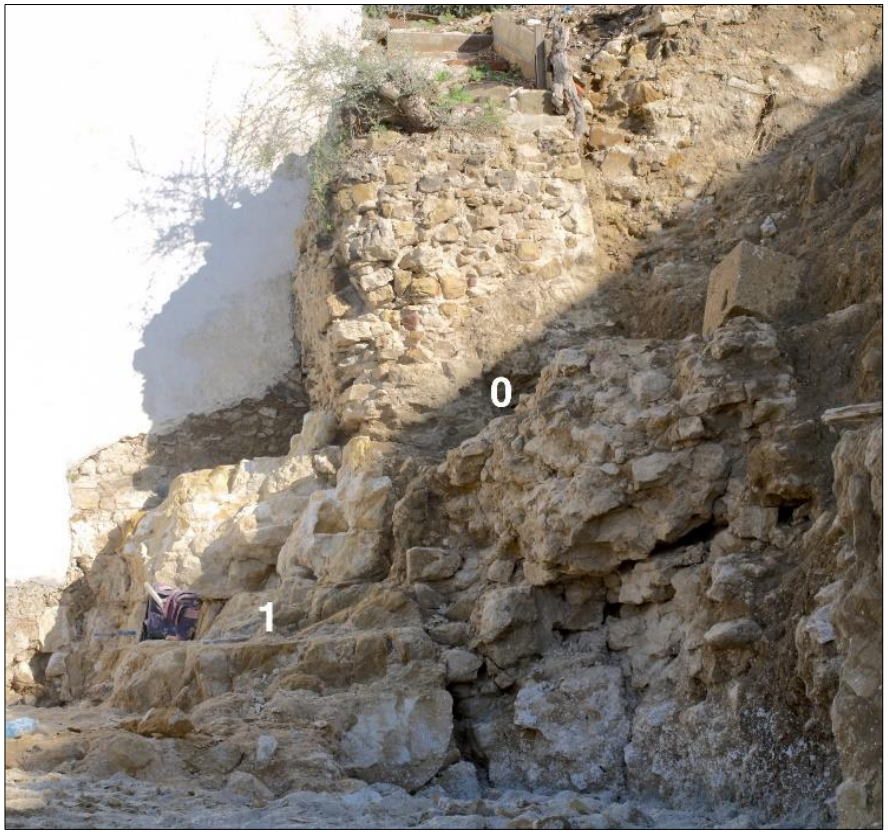


Fig. 9: Vista lateral de las estructuras reflejadas en la lámina anterior, donde las sillerías cordobesas (1) forran un lienzo anterior de mampostería irregular con inclusiones de ladrillo (0), © P. Gurriarán, 2017.

Los reconocimientos realizados en el resto de las estructuras defensivas de la alcazaba no han permitido identificar más fábricas asimiladas a las descritas.[131] Si revisamos la planta de la fortificación medieval interpretada a partir del plano del Krigsarkivet, se comprueba cómo de los paños representados al este y sur apenas quedan restos, ya que fueron muy transformados en periodo moderno, sobre todo el oriental que fue objeto de una destrucción sistemática. De este modo, solo tenemos confirmación de dos frentes en pie en el siglo X, el occidental y el septentrional, aunque el hecho de que los hallazgos se hayan producido en ángulos opuestos y que la planta del recinto medieval sea tan regular, nos permite suponer que su trazado responde a un programa unitario seguramente ejecutado por los omeyas. No sabemos hasta qué punto este recinto aprovechó partes preislámicas, pero, en cualquier caso, sirvió de base para todo lo erigido desde entonces.

[131]. Elboudjay, “La muraille califale,” 156.



Fig. 10: Sección del gran paño defensivo omeya (1) conservado en el frente oeste de la alcazaba de Tánger (LB-1). Se observa el paño transversal (2) que atraviesa a la construcción cordobesa, así como un potente muro interior (3) cuya cota de cimentación permite suponer su posterioridad a todas las demás, © P. Gurriarán, 2017.

No cabe duda de que las reformas hubieron de ser continuas en la alcazaba a lo largo de periodo medieval y moderno, lo que se refleja en la gran variedad constructiva observada en sus paramentos. Predominan mamposterías careadas dispuestas en hiladas, cuya disparidad métrica y formal pueden responder a distintas actuaciones, incluso de restauración recientes.[132] Otras similares aparecen en las defensas conservadas del recinto urbano. Llama la atención, en cualquier caso, la presencia en el frente norte de la alcazaba de importantes tramos ejecutados con tapias de hormigón de cal puestas en obra con tapiales (*ṭābiya*), que también están presentes en varios puntos del paño sur de la cerca urbana, especialmente entre el torreón conocido como de Vicente Fernandes y la actual Bāb al-Qaṣba. El origen de esas obras encofradas es difícil de concretar, pero nos podrían remitir a

[132]. Se habla de mamposterías de pequeño y medio módulo de origen portugués en dos torres de planta semicircular del frente suroeste de la alcazaba (que en su origen pertenecerían al amurallamiento urbano). Elboudjay, "La muraille califale," 156.

periodo medieval, que es cuando mayor protagonismo adquirieron, sobre todo a partir de lo almohade.[133] Es precisamente en ese periodo cuando M. M. Elbl propone una posible modernización de la *Qaṣba,* basándose para ello en la aparición de estas fábricas tan características y el afán refortificador del califa Abū Yūsuf Yaʿqūb al-Manṣūr, de quien además existiría testimonio en una lápida laudatoria instalada en la alcazaba.[134]

Por último, hemos de insistir en la ausencia de datos arqueológicos que nos permitan asegurar el origen del recinto de la *madīna* e incluso del enclave vecino de Ṭanja al-Bālya, así como plantear posibles actuaciones omeyas en ellos. Ya vimos que sobre este último lugar existen hipótesis que hablan de intervenciones que van desde lo romano hasta lo meriní, pero al margen de saber quién edificara habría que conocer cómo lo hacía y, sobre todo, con qué uso o función, especialmente en pleno siglo X cuando los ejércitos cordobeses se apoderaron de Tánger y, según Ibn Ḥawqal, la población estaba probablemente localizada en Ṭanja al-Bālya. Por su parte, no sabemos cómo era la estructura urbana de la Tánger califal, si se organizaba entre recinto urbano y alcazaba desde un principio o, por el contrario, la sobredimensionada cerca de la ciudadela representaba el primer asentamiento omeya, que luego hubo de funcionar como alcazaba al crecer la ciudad a sus pies. En el siglo XI ya quedaría definida la organización definitiva, si hacemos caso a al-Bakrī, quien dice que la ciudad estaba rodeada de sólidas murallas y se encontraba en alto sobre los restos de la antigua Tánger. Esta descripción haría referencia al emplazamiento de la *Tïngi* preislámica, como ya hemos visto, así como de la alcazaba definitiva y la *madīna* que crecería a sus pies, absorbiendo posiblemente a la población que hasta entonces estaba asentada en el altozano de Ṭanja al-Bālya.

El recinto urbano representado en la cartografía moderna y que ha llegado bastante alterado hasta nuestros días no solo no conserva restos constructivos que se pudieran relacionar con la edilicia califal, sino que su origen suscita evidentes discrepancias entre los investigadores. Por ejemplo, Jorge Correia defiende un modelo urbano regresivo en el que, tras la conquista por las tropas de Alfonso V en 876 H./1471, un enorme recinto medieval de trazado más o menos circular fue desmantelado casi por completo y reducido

---

133. Pedro Gurriarán Daza y Ángel Sáez Rodríguez, "Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes," in *Actas del II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb/ Algeciras*, dir. Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado (Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002): 603 y ss.

134. Malcom Elbl, *Portuguese Tangier*, 586-589. En Elboudjay, "La muraille califale," 156, no obstante, se duda de la filiación de esa muralla de tapia: "Enceinte du plein Moyen-Âge (XI-XIV) qui ne correspond pas forcément à l'enceinte en terre et qu'il faut encore chercher."

hasta la extensión conocida durante la Edad Moderna.[135] Es decir, la muralla actual sería portuguesa y sustituiría, según este investigador, a la de ese gran recinto previo, cuyo origen no estaría claro, pero que podría ser incluso califal.[136] Por el contrario, Pedro Dias define otro modelo en el que el amurallamiento urbano medieval era ligeramente menos extenso que el conocido, el cual sería el resultado de ampliación emprendida hacia el sur por las autoridades portuguesas a comienzos del siglo XVI (*Vila Velha*) y hacia el noreste, hasta rematar con el gran bastión del *Castelo Novo*.[137] Finalmente, M. M. Elbl comulga con la tesis de un origen medieval islámico para la estructura básica de la cerca tangerina, con las evidentes y necesarias transformaciones ejecutadas tras la conquista lusa (fig. 11).[138]



Fig. 11: Detalle de la base de un paño defensivo con los sillares dispuestos a tizón en la fortaleza de Ḥajar al-Nasr, © P. Cressier.

[135]. Jorge Correia, *Implantaçao da cidade portuguesa no Norte de África: da tomada de Ceuta a meados do século XVI* (Porto: Faculdade de Arquitectura da Universidade Porto, 2008), 208-214. Jorge Correia, "Três castelos portugueses em Tânger," 625.
[136]. Malcom Elbl, *Portuguese Tangier*, 114 y 137.
[137]. Pedro Dias, *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos (1415-1769)* (Lisboa: *Almedina*, 2000), 75-93.
[138]. Malcom Elbl, *Portuguese Tangier*, 111-112.

Conclusiones

La importancia del conflicto abierto con los fatimíes se plasmó en la política adoptada por los califas omeyas en el norte de África durante décadas.[139] Sin lugar a duda, no se escatimaron recursos para la movilización de la flota y el ejército, incluyendo los cuantiosos pagos a los aliados magrebíes que sostenían la causa cordobesa. La intervención omeya también incluyó un importante afán constructor, destinado sobre todo a fortificar una serie de enclaves, entre los que destacaban los principales puertos del mar de Alborán y el Estrecho. Esos esfuerzos abarcaron dos etapas fundamentales: a partir de 344 H./955, tras el ataque a Almería y la posterior ofensiva del general fatimí Jawhar al-Ṣiqillī en 347-348 H./958-959, que quebrantó profundamente las posiciones omeyas en al-Maghrib al-Aqṣā, y, posteriormente, en tiempos del califa al-Ḥakam II, coincidiendo con las campañas dirigidas a someter a Ḥasān b. Gannūn.

En el primer momento se emprendieron obras en el arsenal de Algeciras y seguramente en las murallas urbanas,[140] también se erigió un castillo controlando la isla de Tarifa y el punto más angosto del Estrecho, en 349 H./960 como cita la lápida fundacional conservada,[141] y, por último, se dotó de nuevas defensas a Ceuta (346 H./957-351 H./962). Posiblemente en 349 H./960-961 se reforzaría por primera vez la alcazaba de Tánger. Los estudios arqueológicos muestran construcciones muy homogéneas en su ejecución, empleando sillares escuadrados y aparejados a soga y tizón, según los más estrictos cánones desarrollados en las grandes obras oficiales de Córdoba. Las estructuras suelen ser masivas y se rellenan inclusos con sillares, en un alarde de medios poco común. La logística diseñada para acometer estas grandes obras de forma simultánea llevó a abrir una cantera principal en la isla de Las Palomas de Tarifa, como han demostrado los análisis petrológicos efectuados, desde donde se distribuyó la piedra labrada usando navíos de transporte.[142] Finalmente, durante el gobierno de al-Ḥakam II aún se refieren trabajos oficiales en Tánger (¿quizás responde a esa fase la

---

139. Consúltese, Aurélien Montel, *Al-Andalus et le Maghreb à l'époque des Omeyyades de Cordoue. Réseaux d'échanges et ambitions impériales (IIIe/Ixe -IVe/Xe siècle)* (Lyon: Université Lumière Lyon 2, 2019).

140. Salvador Bravo Jiménez *et al.*, "Resultados de la intervención arqueológica preventiva en la Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)," *Caetaria* 6-7 (2009): 131-156.

141. Raquel Utrera Burgal, Miguel Ángel Tabales Rodríguez y Pedro Gurriarán Daza, "Últimas actuaciones arqueológicas en el castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Resultado de la investigación," *al-Qantir. Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa* 16 (2014): 69-91.

142. Pedro Gurriarán Daza y Fernando Villada Paredes, "Las canteras califales del estrecho de Gibraltar," *Espacios de canteras históricas. Jornada interdisciplinar de espacios de canteras históricas* (2019): 75-84.

piedra arenisca empleada?) y se estudian posibles intervenciones en recintos del interior.

En definitiva, no sería extraño que estas obras oficiales emprendidas con urgencia y excelsa calidad constructiva fueran ejecutadas y dirigidas por especialistas cordobeses, sobre todo vista la similitud con los grandes proyectos que entonces se desarrollaban en la capital califal.[143] La existencia de todos estos especialistas involucrados en las obras oficiales omeyas, la organización de los trabajos de construcción y las necesidades que llevaban implícitas, pueden definirse a partir de la lectura de un excepcional relato que nos proporciona Ibn Ḥayyān sobre la crisis abierta con los fatimíes. En esa referencia se da cuenta de cómo su aliado norteafricano Mūsā b. Abī al-ʻĀfiya solicitó a *al-Nāṣir* operarios y material para construir el castillo de Ŷāra, en 324 H./936. La respuesta del califa fue positiva, y para tal fin envío a su equipo especializado, compuesto por "Muḥammad b. Walīd b. Fuštayq, su protoarquitecto, con treinta albañiles, diez carpinteros, quince cavadores, seis hábiles caleros y dos estereros, escogidos entre los más hábiles de su profesión, acompañados de cierto número de herramientas y accesorios para los trabajos que ejercían, todo lo cual le hizo llegar el sultán para superar el periodo que duraría el trabajo requerido [...]."[144] En este caso, y como sería habitual en otros proyectos califales en la periferia, desde Córdoba partieron todos los responsables técnicos de la obra, seleccionados por su destreza, cubriendo todo el escalafón profesional desde la dirección arquitectónica hasta los artesanos pertenecientes a los diferentes talleres arquitectónicos.

No obstante, también es posible que en determinadas construcciones se usarán medios no tan costosos, mediante una mano de obra con menor grado de especialización, como sucede con las mamposterías de los nuevos alminares de Fez o incluso las murallas de al-Baṣra y Dabna/Damna. Todo ello, en definitiva, podría sugerir que los califas omeyas acometieron sus grandes proyectos en el norte de África con amplios recursos, si bien en la ejecución de las obras se observaría una disparidad de especialistas, con técnicas que iban desde la simple albañilería hasta la más cuidada cantería. Los principales medios se emplearían en la fortificación del Estrecho y allí

---

143. Pedro Gurriarán Daza, "Islamic Building Techniques in al-Andalus from the 8th to the 10th century," in *Building between Eastern and Western Mediterranean Lands. Construction Processes and Transmission of Knowledge from Late Antiquity to early Islam*, éd. por Piero Gilento, Arts and Archaeology of the Islamic World, Vol. 18 (Leiden-Boston: Brill, 2022): 225-238.

144. Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis* V, 289-290. Este protoarquitecto sería realmente el jefe de los geómetras o arquitecto: "[...] hizo salir hacia él a Muḥammad b. Walīd b. Fuštayq, el jefe de los geómetras junto a él [suyo], con treinta albañiles [...]" (*fa-ajrayˀa ilay-hi Muḥammad b. Walīd b. Fuštayq, raʾīs al-muhandisīn laday-hi, maʿa talātīn bannāʾan*). Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas* V, ed. por Chalmeta Pedro, Federico Corriente y Mahmud Ṣubḥ (Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid,1979), 289-290. Agradezco a la arabista Mª Antonia Martínez Núñez la lectura y traducción del texto original del *Muqtabis*.

las ciudades portuarias de Ceuta y Tánger centraron las atenciones en tierras del Maghrib al-Aqṣā. Quedaría por estudiar si la presencia de esas cuidadas sillerías en lugares como Ḥajar al-Nasr, fue algo excepcional o es posible que su recurso fuera habitual en otros enclaves menos conocidos.

Bibliografía

Acién Almansa, Manuel. "La fortaleza de Amergo (Marruecos) ¿Otro ejemplo de influencia hispánica en el Magreb?." *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 7 (2010): 199-217.

Acién Almansa, Manuel y Patrice Cressier. "Fortalezas dinásticas del Marruecos medieval: aspectos constructivos." In *Monografías del Conjunto Monumental de la Alcazaba. Construir en al-Ándalus. Actas de las III Jornadas Técnicas del Conjunto Monumental de la Alcazaba*. Angela Suárez Márquez (Coord.), t. 2: 173-203. Sevilla: Dirección General de Bienes Culturales, 2009.

Ajbār Maŷmū'a. Trad. y Anot. por Emilio Lafuente y Alcántara. Madrid, 1867.

Al-Bakrī. *Description de l'Afrique septentrionale*. Trad. por William MacGuckin De Slane. Alger: Typographie Adolphe Jourdan, 1913.

Bazzana, André, Patrice Cressier, Larbi Erbat, Yves Montmessin y Abdelaziz Touri. "Première prospection d'archéologie médiévale et islamique dans le Nord du Maroc (Chefchaouen-Oued Laou-Bou Ahmed)." *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XV (1983-1984): 367-450.

Benco, Nancy L., James E. Franklin y Azzedine Karra. "Al-Basra's fortification walls and towers." In *Anatomy of a medieval islamic town: al-Baṣra, Morocco*. Nancy L. Benco (Ed.): 9-18. Oxford: Archaeopress, 2004.

Bons, Gilbert F. "La Qaṣba de Tanger à travers les siècles." *Tanger-Riviera* 1 (1939): 11-18.

Bravo Jiménez, Salvador. *Control ideológico y territorial en estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (Siglos X-I a.C.)*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2014.

Bravo Jiménez, Salvador y *al*. "Resultados de la intervención arqueológica preventiva en la Avenida de la Marina, esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)." *Caetaria* 6-7 (2009): 131-156.

Canto García, Alberto. "Nuevas evidencias de cecas africanas en época de al-Ḥakam II: *al-Manṣūrah/al-Manṣūriyya* y al-Baṣra." *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 7 (2010): 95-101.

Chakrouni, Naziha. "L'apport de l'architecture portugaise à la fortification d'Asilah." In *Mil anos de fortificaçoes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos 2000. Ferreira Fernandes y Isabel Cristina (Coord.): 915-917. Lisboa: Edições Colibrí y Câmara Municipal de Palmela, 2002.

Correia, Jorge. *Implantaçao da cidade portuguesa no Norte de África: da tomada de Ceuta a meados do século XVI.* Porto: Faculdade de Arquitectura da Universidade Porto, 2008.

_____. "Três castelos portugueses em Tânger: entre tardo-medievalidade e modernidade." *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb - Séculos VI a XVI*. Vol. 2. Isabel Cristina Ferreira Fernandez (Coord.): 619-625. Lisboa: Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, 2013.

Cressier, Patrice. "Apuntes sobre fortificación islámica en Marruecos." In *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus. Algeciras, noviembre-diciembre, 1996*: 129-145. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 1998.

_____. "Urbanisation, arabisation, islamisation au Maroc du nord: quelques remarques depuis l'archéologie." In *Peuplement et arabisation au Maghreb Occidental. Dialectologie et histoire*. Aguade, Jordi, Patrice Cressier et Ángeles Vicente (éd.): 27-38. Madrid-Zaragoza: Casa de Velazquez, Universidad de Zaragoza, 1998.

_____. "Établissements médiévaux de la côte du détroit de Gibraltar entre Tanger et Ceuta: fonction et évolution." In *Implantation humaines en milieu littoral méditerranéen: facteurs d'installations et processus d'appropriation de l'espace (Préhistoire, Antiquité, Moyen Age). XXXIV^e rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*: 81-93. Antibes: ADPCA, 2014.

Cressier, Patrice et *al.*, "*Ḥaǧar al-Nasr,* 'capitale' idrisside du Maroc septentrional: archéologie et histoire (IV^e H./ X^e ap.J.-C.)." In *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental.* Patrice Cressier et Mercedes García-Arenal (Dir.): 305-334. Madrid: Casa de Velázquez, 1998.

Dias, Pedro. *A Arquitectura dos Portugueses em Marrocos (1415-1769)*. Lisboa: Almedina, 2000.

Elbl, Martin Malcom. "Tangier's *Qaṣba* Before the Trace Italienne Citadel of 1558-1559: The "Virtual" Archaeology of a Vanished Islamic and Portuguese Fortress." *Portuguese Studies Rewiew* 17-2 (2009): 1-44.

_____. *Portuguese Tangier (1471-1662): Colonial Urban Fabric as Cross-Cultural Skeleton*. Toronto y Peterborough: Baywolf press, 2013.

Elboudjay, Abdelatif. "La muraille califale de la Qaṣba de Tanger." *Caetaria* 3 (2000): 151-162.

Ettahiri, Ahmed Saleh. "Fès à l'aube du Maghreb al-Aqsa." In *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne.* Y. Lintz, C. Déléry, B. Tuil-Lionetti (Coord.): 118-125. Paris: Musée du Louvre-Hazan, 2014.

_____."La Qarawiyyin de Fès: solennité et magnificence d'une mosquée." In *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne.* Y. Lintz, C. Déléry, B. Tuil-Lionetti (Coord.): 193-203. Paris: Musée du Louvre-Hazan, 2014.

_____. "La ville médiévale d'al-Basra et ses deux ports atlantiques (Maroc du Nord)." In *Rotte e porti del mediterraneo dopo la caduta dell'impero romano d'occidente: continuità e innovazioni tecnologicche e funzionali, Genova*, 18-19 juin 2004. Lorenza De Maria e Rita Turchetti (ed.): 164-186. Assessore: Rubbettino editore, 2004.

_____. "Recherches sur la numismatique du Maroc islamique: étude préliminaire des monnaies umayyades d'al-Basra." *Bulletin d'Archéologie Marocaine* XX (2004): 347-366.

Eustache, Daniel. "El-Basra, capitale idrissite et son port." *Hespéris* XLII (1955): 217-238.

Fentress, Elizabeth y Hassan Limane. "Excavations in medieval settlements at Volubilis. 2000-2004." *Cuadernos de Madinat al-Zahra'* 7 (2010): 105-122.

Fernández Sotelo, Emilio. "*Excavaciones en Ceuta. Plaza del Cristo (I)*." *Transfretana* 9 (2008): 15-98.

_____. "La Muralla Romana De Ceuta." *Revista de Arqueología* 164 (1994): 58-60.

García-Arenal, Mercedes y Eduardo Manzano Moreno. "Légitimité et villes idrissides." In *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental.* Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal (Dir.): 257-284. Madrid: Casa de Velázquez, 1998.

Gómez Barceló, José Luis. "Informe sobre el hallazgo en Ceuta de una muralla califal." *Anuario Real Academia de Bellas Artes de San Telmo* (2002): 17-20.

Gozalbes Busto, Guillermo y Enrique Gozalbes Cravioto. "*al-Magrib al-Aqṣà* en los primeros geógrafos árabes occidentales." *Al-Andalus Magreb* 4 (1996): 239-256.

Gozalbes Cravioto, Carlos. "Arqueología de la frontera norteafricana del estrecho de Gibraltar (Siglos XIV-XV)." *Almoraima* 42 (2011): 549-590.

_____. "La evolución urbana de la Ceuta Medieval." *Ceuta en el Medievo: La ciudad en el universo árabe. II Jornadas de Historia de Ceuta* (2002): 175-198.

_____. "La medina o núcleo urbano en la Ceuta hispanomusulmana, I. El palacio de los gobernadores y las mezquitas." *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 3 (1988): 49-74.

_____. "Tánger el Viejo-Tandja el Balia y las atarazanas. El enigma de unas fortificaciones norteafricanas." *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta* 19 (2010-2011): 47-65.

Gozalbes Cravioto, Enrique. "Algunos datos sobre el comercio entre al-Andalus y el norte de África en la época omeya (I): Los puertos de contacto." *Sharq al-Andalus: Estudios mudéjares y moriscos* 8 (1991): 25-42.

_____. "Las murallas urbanas de Marruecos en la Alta Edad Media. Tradición clásica e innovación." In *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus. Algeciras, noviembre-diciembre, 1996*: 409-416. Algeciras: Ayuntamiento de Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 1998.

Gozalbes Cravioto, Enrique y Helena Gozalbes García. "Ocupación romana y mundo indígena en el Norte de Marruecos (*Mauritania Tingitana*)." In *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y periferia en el Mundo Clásico*, Vol. 1. José María Álvarez Martínez, Trinidad Nogales Basarrate y Isabel Rodà de Llanza (Coord.), vol. 1: 451-454. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, 2014.

Guichard, Pierre. "Actividad marítima y poblamiento." In *Al-Andalus y el Mediterráneo*. Juan Vernet Ginés (ed.): 37-46. Madrid: Lunwerg Editores, 1995.

_____. "Los omeyas de Córdoba: Las relaciones con el Magreb." *La arquitectura del Islam Occidental*. Rafael López Guzmán (Coord.): 17-27. Barcelona: Lunwerg Editores,1995.

Gurriarán Daza, Pedro. "Dos puertas tarifeñas excepcionales: Jerez y 'Abd al-Rahman III en el castillo de los Guzmanes." *Aljaranda. Revista de Estudios Tarifeños* 47 (2002): 8-15.

_____. "Islamic Building Techniques in al-Andalus from the 8th to the 10th century." In *Building between Eastern and Western Mediterranean Lands. Construction Processes and Transmission of Knowledge from Late Antiquity to early Islam*. Arts and Archaeology of the Islamic World. Piero Gilento (ed.), vol. 18: 225-238. Leiden-Boston: Brill, 2022.

_____. *La arquitectura del poder en la frontera sur de al-Andalus durante el Califato de Córdoba*. Tesis doctoral inédita. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2018.

_____. "Una arquitectura para el Califato: Poder y construcción en al-Andalus durante el siglo X." *Anales de Arqueología Cordobesa*19 (2008): 261-276.

Gurriarán Daza, Pedro y Ángel Sáez Rodríguez. "Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes." In *Actas del II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb (Algeciras)*: 561-625. Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002.

Gurriarán Daza, Pedro y Fernando Villada Paredes. "Las canteras califales del estrecho de Gibraltar." *Espacios de canteras históricas. Jornada interdisciplinar de espacios de canteras históricas* (2019) 75-84.

Hita Ruiz, José Manuel y Fernando Villada Paredes. "De *Septem Frates* a *Sabta.*" In *Actas del II Congreso Internacional. La ciudad en al-Andalus y el Magreb (Algeciras).* Antonio Torremocha Silva y Virgilio Martínez Enamorado (Dir.): 483-499. Granada: Fundación El Legado Andalusí, 2002.

_____. "En torno a las murallas de Ceuta. Reflexiones sobre el amurallamiento de Septem Fratres y la cerca omeya de Sabta." In *Actas de las I Jornadas de estudio sobre fortificaciones y Memoria Arqueológica del hallazgo de la muralla y puerta califal de Ceuta.* José Luis Gómez Barceló (Coord.):17-52. Ceuta: Fundación Foro Del Estrecho, 2004.

_____. "Las fases constructivas de la Muralla Real de Ceuta." In *Lisboa 1415 Ceuta: historia de dos ciudades*. André Teixeira, Fernando Villada Paredes y Rodrigo Banha da Silva (Coord.): 240-244. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta, 2015.

_____. *Un decenio de arqueología en Ceuta, 1996-2006.* Ceuta: Museo de Ceuta, 2007.

Hita Ruiz, José Manuel, José Suárez Padilla y Fernando Villada Paredes. "Ceuta, puerta de al-Andalus. Una relectura de la historia de Ceuta desde la conquista árabe hasta la *fitna* a partir de los datos arqueológicos." *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* 6 (2008): 11-52.

Ibn El-Athir. *Annales du Maghreb et de l'Espagne.* Trad. por Edmond Fagnan. Alger: Typographie Adolphe Jourdan, 1901.

Ibn Ḥayyān. *Al-Muqtabas* V. Ed. por Chalmeta, Pedro, Federico Corriente y Mahmud Ṣubḥ. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid, 1979.

_____. *Crónica del califa 'Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis* V*)*. Trad. por Viguera, María Jesús y Federico Corriente. Zaragoza: Instituto Hispano-Arabe de Cultura,1981.

_____. *El califato de Córdoba en el Muqtabis de Ibn Ḥayyān. Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II*. Trad. por Emilio García Gómez. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1967.

Ibn Khaldūn. *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale.* Trad. por William MacGuckin De Slane. Alger: Imprimerie du Gouvernement, 1852.

Ibn 'Abd Rabbih. *L'Afrique septentrionale au XII^e^ siècle de notre ère, description extraite du Kitāb al-Istibṣār*. Trad. par Edmond Fagnan. Constantine: 1900.

Lazarev, Grigori, Virgilio Martínez Enamorado y Jacques Vignet-Zunz. "Proposition d'identification d'une forteresse idrisside du nord du Maroc. Les ruines de Koudiet Demna/*Hisn al-Karam* à Bni Gorfet." *Bulletin d'Archeologie Marocaine* XXII (2012): 244-266.

Lechado Granados, María Carmen. "Intervenciones arqueológicas en el Cerro del Cubo (Melilla)." *Akros. Revista de Patrimonio* 13 (2014): 51-58.

Lévi-Provençal, Evariste. *España Musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031). Historia de España*. Ramón Menéndez Pidal. Madrid (Dir.): Espasa-Calpe, 1957.

Lirola Delgado, Jorge. *El poder naval de al-Andalus en la época del Califato Omeya*. Granada: Universidad de Granada, 1993.

Márquez Bueno, Samuel y Pedro Gurriarán Daza. "Las puertas monumentales del califato. El caso de Ceuta y otras similares." In *Puerta Califal de Ceuta. Génesis y evolución de la Muralla Real*. Tomo II. Fernando Villada Paredes (Coord.): 723-751. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta, 2022.

Mazzoli-Guintard, Christine. *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII^e^- XV^e^ siècles)*. Rennes: Presses Universitaires, 1996.

Meouak, Mohamed. *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques dans l'Espagne umayyade (II^e^-IV^e^/VIII^e^-X^e^ siècles)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, 1999.

Mission scientifique du Maroc. *Villes et tribus du Maroc. Documents et Renseignements. Volume VII. Tanger et sa zone.* Paris: éd. Ernest Leroux, 1915.

Molina López, Emilio. "Puertos y atarazanas." *Al-Andalus y el Mediterráneo* (1995): 105-114.

Montel, Aurélien. *Al-Andalus et le Maghreb à l'époque des Omeyyades de Cordoue. Réseaux d'échanges et ambitions impériales (IIIe/Ixe -IVe/Xe siècle)*. Tesis doctoral inedita. Lyon: Université Lumière Lyon 2, 2019.

Moreno Pulido, Elena et *al*. "*Follis* del emperador Focas (602-610) del Baluarte de La Bandera de *Septem* (Ceuta)." *Revista numismática Hécate* 8 (2021): 172-193.

Ponsich, Michel. *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région*. Paris: CNRS, 1970.

Rodríguez Gómez, María Dolores. "La evolución urbanística medieval de los principales fondeaderos del Habat según los viajeros y otras fuentes: II. Belyunech, Qaṣr Segir, Tánger y Arcila." *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección árabe-islam 54 (2005): 169-201.

_____. "Un espacio marítimo y dos orillas: la línea portuaria del Estrecho (Siglos VII-X)." *Hésperis-Tamuda* XLVI (2011): 11-38.

Rosenberger, Bernard. "Les premières villes islamiques du Maroc: géographie et fonctions." In *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental.* Dir. Patrice Cressier, Mercedes García-Arenal: 232-255. Madrid: Casa de Velázquez, 1998.

Salado Escaño, Juan Bautista, Ildefonso Navarro Luengo y José Suárez Padilla. "La cerámica islámica altomedieval de Melilla. Las cerámicas de los silos de Cerro del Cubo y Parque Lobera." In *Céramique maghrébine du Haut Moyen Âge (VIII^{e}-X^{e} siècle): état des recherches, problèmes et perspectives.* Patrice Cressier y Elizabeth Fentress (Dir.): 63-85. Roma: Ecole Française de Rome, 2011.

Schmitt, Paul. *Le Maroc d'après la Géographie de Claude Ptolémée*. Tours: s. ed., 1973.

Siraj, Ahmed. "De Tingi à Tandja: le mystère d'une capitale déchue." *Antiquités africaines* 30 (1994): 281-302.

_____. "Vie et mort d'une cité islamique. À propos du phénomène urbain dans le Maroc idrisside septentrional." In *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental.* Patrice Cressier et Mercedes García-Arenal (Dir.): 285-294. Madrid: Casa de Velázquez, 1998.

Tabales Rodríguez, Miguel Ángel, Pedro Gurriarán Daza y Cristina Vargas Lorenzo. "Arqueología de la Arquitectura en la Puerta Califal de Ceuta. Procedimientos, análisis y resultados." In *Puerta Califal de Ceuta. Génesis y evolución de la Muralla Real*. Tomo II. Fernando Villada Paredes (Coord.): 659-685. Ceuta: Ciudad Autónoma de Ceuta, 2022.

Terrasse, Henri. *L'art hispano-mauresque, des origines au XIII^{e} siècle*. Paris: G. van Oest, 1932.

_____. "La kasba oméiyade de Tanger." *Tanger-Riviera* 1 (1939): 9-10.

_____. *La mosquée al-Qaraouiyin à Fès*. Paris: éd. C. Klincksieck,1968.

_____. *La mosquée des Andalous à Fès*, Paris: éd. d'art et d'histoire, 1942.

_____. "Un vestige des fortifications oméiyades de Ceuta." *Al-Andalus* XXVII (1962): 244-246.

Torremocha Silva, Antonio y Abdelatif Elboudjay. "Vestigios omeyas en las dos orillas del Estrecho." In *El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa Occidental. Exposición en Madīnat al-Zahrā', 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001.* María Jesús Viguera (Coord.) Vol. Estudios: 294-301. Granada: Fundación El Legado Andalusí 2001.

Utrera Burgal, Raquel, Miguel Ángel Tabales Rodríguez y Pedro Gurriarán Daza. "Últimas actuaciones arqueológicas en el castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). Resultado de la investigación." *Al-Qantir. Monografías y Documentos sobre la Historia de Tarifa* 16 (2014): 69-91.

Vallejo Girvés, Margarita. "El Estrecho de Gibraltar (y Ceuta) en la literatura bizantina de los siglos VI y VII." *Caetaria* 4-5 (2004-2005): 115-128.

Vallejo Triano, Antonio. *La ciudad califal de Madīnat al-Zahrā'. Arqueología de su arquitectura*. Córdoba: Almuzara, 2010.

Villada Paredes, Fernando. *Excavación arqueológica en las bóvedas adosadas a la Muralla Real de Ceuta e interior del Baluarte de la Bandera*. Ceuta: 2016-2017, inédito.

_____. *Intervención arqueológica en el Baluarte de los Mallorquines. 2ª Fase*. Ceuta: 2006, inédito.
_____. *Intervención arqueológica en el Baluarte de la Bandera*. Ceuta: 2014, inédito.
_____. "Notas sobre a defesa de Ceuta desde 1415 até ao reinado de D. Manuel I. 1415-1521." *Artis. Revista de história da arte e ciéncias do patrimonio* 1 (2013): 9-20.
Villada Paredes, Fernando y Pedro Gurriarán Daza. "Recientes investigaciones sobre las fortificaciones del Califato Omeya en el estrecho de Gibraltar (Tarifa, Algeciras, Tánger, Ceuta)." In *Fortificações e Território na Península Ibérica e no Magreb-Séculos VI a XVI*, Vol. 1. Isabel Cristina Ferreira Fernandes (Coord.): 51-62. Lisboa: Edições Colibri/Campo Arqueológico de Mértola, 2013.
Villaverde, Noé. "Excavaciones arqueológicas de Melilla. Campañas 2002-2003: Datos del poblamiento antiguo, medieval y moderno." *Revista de Arqueología* 268 (2003): 18-25.

العنوان: المنشآت الأموية المبنية بالحجر في المغرب الأقصى خلال القرن العاشر الميلادي.

ملخص: شكّل قيام الخلافة الفاطمية في شمال إفريقيا عند مطلع القرن العاشر الميلادي تحولًا عميقًا في موازين القوى بالمنطقة، وطرح تحديًا مباشرًا للأمويين المستقرين في الأندلس. وأدى التداخل الجيوسياسي في مجالات النفوذ بين القوتين إلى إعلان عبد الرحمن الثالث الخلافة بقرطبة، وإلى تدخّل سلطاتها في أراضي المغرب، سواء بصورة مباشرة أو عبر قوى محلية متحالفة. وقد تبنّى الخليفة الأموي الجديد استراتيجية قائمة على السيطرة المباشرة على المراسي الرئيسة في السواحل المغربية المطلّة على بحر البوران، وهي مدن ذات أصول ما قبل إسلامية أُعيد تحصينها على وجه السرعة لتلبية المتطلبات الدفاعية والسياسية الطارئة. وتؤكّد المكتشفات الأثرية صحّة ما ورد في المصادر التاريخية، إذ كشفت عن منشآت شُيدت بأحجار مشذّبة عالية الجودة، تعكس مهارة تقنية متقدمة. كما تُظهر المقارنات الأثرية تقاربًا واضحًا بينها وبين المشاريع الرسمية الكبرى في العاصمة الأموية، مما يعزّز فرضية قيام فرق متخصّصة واحدة بإنجاز هذه الأعمال على ضفتي مضيق جبل طارق.

الكلمات المفتاحية: الأمويون، الفاطميون، النحت في الحجر، الرباط المتعامد، البناء، سبتة، طنجة.

Titre: Les constructions omeyyades en pierre au al-Maghreb al-Aqṣā au X^{ème} siècle.

Résumé: L'avènement d'un nouveau califat en Afrique du Nord au début du X^{ème} siècle, le califat fatimide, représente un véritable choc pour l'environnement et un défi pour les Omeyyades établis en al-Andalus. L'affrontement entre les deux puissances, dont la sphère d'influence géopolitique coïncidait, conduisit à la proclamation de ʿAbd al-Raḥmān III comme calife et à l'intervention des autorités cordouanes dans les terres du Maghrib, soit directement, soit par l'intermédiaire d'alliés. Le nouveau calife omeyyade adopta une stratégie consistant à conquérir directement les principaux ports africains de la mer d'Alboran, qui étaient des villes d'origine préislamique, qui furent rapidement fortifiées. Les explorations archéologiques confirment les données textuelles citées par les sources et révèlent des bâtiments construits en pierre de haute qualité. Les principaux parallèles se trouvent dans les principaux ouvrages officiels de la capitale omeyyade, une circonstance qui suggère le travail des mêmes équipes de spécialistes des deux côtés du Détroit.

Mots-clés: Omeyyades, Fatimides, maçonnerie en pierre de taille, panneresses et boutisses, construction, Ceuta, Tanger.